

**BOLETÍN**  
**DE LA**  
**ACADEMIA NACIONAL**  
**DE PERIODISMO**

**Director: Álvaro Bartolomé de Vedia**

**Año 12 - N° 25**

ACADEMIA NACIONAL DE PERIODISMO  
Ciudad de Buenos Aires - República Argentina  
Agosto de 2009

El presente boletín es propiedad  
de la Academia Nacional de Periodismo

# Academia Nacional de Periodismo

## *Miembros de número*

ARMANDO ALONSO PIÑEIRO	LAURO F. LAÍÑO
GREGORIO BADENI	JOSÉ IGNACIO LÓPEZ
NORA BÄR	FÉLIX LUNA
RAFAEL BRAUN	ENRIQUE J. MACEIRA
NELSON CASTRO	ENRIQUE M. MAYOCHI
JUAN CARLOS COLOMBRES	VÍCTOR HUGO MORALES
JORGE CRUZ	JOAQUÍN MORALES SOLÁ
HÉCTOR D'AMICO	ALBERTO J. MUNIN
DANIEL ALBERTO DESSEIN	ENRIQUETA MUÑIZ
TOMÁS ELOY MARTÍNEZ	ENRIQUE OLIVA
JOSÉ CLAUDIO ESCRIBANO	LEANDRO PITA ROMERO
HUGO GAMBINI	ANTONIO REQUENI
ROBERTO A. GARCÍA	MAGDALENA RUIZ GUIÑAZÚ
OSVALDO GRANADOS	FERNANDO SÁNCHEZ ZINNY
MARIANO GRONDONA	HERMENEGILDO SÁBAT
ROBERTO PABLO GUARESCHI	DANIEL SANTORO
JORGE HALPERÍN	ERNESTO SCHÓO
RICARDO KIRSCHBAUM	RAÚL URTIZBEREA
BERNARDO EZEQUIEL KOREMBLIT	BARTOLOMÉ DE VEDIA

### *Miembros eméritos*

CORA CANÉ - JOSÉ MARÍA CASTIÑEIRA DE DIOS

### *Miembros correspondientes en la Argentina*

Efraín U. Bischoff - Carlos Hugo Jornet (Córdoba)  
Luis F. Etchevehere - Carlos Liebermann (Entre Ríos)  
Jorge Enrique Oviedo (Mendoza)  
Carlos Páez de la Torre (Tucumán)  
Héctor Pérez Morando (Neuquén)  
Julio Rajneri (Río Negro)  
Gustavo José Vittori (Santa Fe)

### *Miembros correspondientes en el extranjero*

Mario Diamant (Estados Unidos)  
Elisabetta Piqué (Italia)  
Armando Rubén Puente (España)  
Andrés Oppenheimer (Estados Unidos)

### *Mesa Directiva*

<b>Presidente:</b>	BARTOLOMÉ DE VEDIA
<b>Vicepresidente 1º:</b>	LAURO FERNÁN LAÍÑO
<b>Vicepresidente 2º:</b>	ROBERTO GUARESCHI
<b>Secretario:</b>	JOSÉ IGNACIO LÓPEZ
<b>Prosecretario:</b>	FERNANDO SÁNCHEZ ZINNY
<b>Tesorero:</b>	OSVALDO GRANADOS
<b>Protesorero:</b>	HUGO GAMBINI

### *Comisión de Fiscalización*

<b>Miembros titulares:</b>	ALBERTO JORGE MUNIN RAFAEL BRAUN
<b>Miembros suplentes</b>	BERNARDO EZEQUIEL KOREMBLIT NORA BÄR ENRIQUETA MUÑIZ

## *Comisiones*

**Admisión:** ENRIQUE J. MACEIRA (COORDINADOR), JOSÉ CLAUDIO ESCRIBANO, RICARDO KIRSCHBAUM, ENRIQUETA MUÑIZ, ERNESTO SCHÓO.

**Publicaciones y Prensa:** ANTONIO REQUENI (COORDINADOR), FERNANDO SÁNCHEZ ZINNY, NORA BÄR, JORGE HALPERÍN Y DANIEL SANTORO.

**Biblioteca, Hemeroteca y Archivo:** ENRIQUE MARIO MAYOCHI (COORDINADOR), BERNARDO EZEQUIEL KOREMBLIT.

**Concursos, Seminarios y Premios:** JORGE CRUZ (COORDINADOR), ENRIQUETA MUÑIZ, ENRIQUE OLIVA Y ERNESTO SCHÓO.

**Libertad de Expresión:** LAURO FERNÁN LAÍÑO (COORDINADOR), ENRIQUE MACEIRA, ALBERTO MUNIN, ENRIQUE OLIVA, NELSON CASTRO, JOSÉ CLAUDIO ESCRIBANO.

**Ética:** ROBERTO GUARESCHI (COORDINADOR), RAFAEL BRAUN, MAGDALENA RUIZ GUIÑAZÚ Y DANIEL SANTORO.

**Comisión para la Redacción de la Historia Integral del Periodismo**

**Argentino:** ARMANDO ALONSO PIÑEIRO (COORDINADOR), ENRIQUETA MUÑIZ Y FERNANDO SÁNCHEZ ZINNY.

**Coordinadora Administrativa:** NATASHA THAIS LEFER.

## *Académicos fallecidos*

EMILIO ABRAS.....	06/10/98	LUIS MARIO LOZZIA.....	31/07/03
FÉLIX LAÍÑO.....	07/01/99	FRANCISCO A. RIZZUTO.....	12/06/04
JORGE RÓMULO BEOVIDE.....	26/02/99	RAÚL HORACIO BURZACO.....	09/02/04
ROBERTO TÁLICE.....	20/05/99	FERMÍN FÈVRE.....	06/06/05
ALFONSO NÚÑEZ MALNERO.....	12/05/00	MARTÍN ALLICA.....	09/11/05
GERMÁN SOPEÑA.....	08/04/01	ULISES BARRERA.....	11/12/05
JORGE ROQUE CERMESONI.....	07/12/01	ROBERTO MAIDANA.....	11/08/07
LUIS ALBERTO MURRAY.....	31/07/02	NAPOLEÓN CABRERA.....	15/08/09



## **Día del Periodista 2009**

**Palabras pronunciadas por el presidente de la Academia Nacional de Periodismo en el acto realizado en conmemoración al Día del Periodista en la sede de esta Academia el pasado 4 de junio.**

Como todos los años, la Academia Nacional de Periodismo desea acompañar la celebración -ya cercana- del 7 de junio, reconocido institucionalmente en todo el país como el Día del Periodista, con algunas reflexiones fundamentales acerca de la misión que los órganos de prensa están llamados a cumplir, de manera natural, en toda sociedad comprometida con la vigencia plena de las libertades públicas y con la defensa de los principios que amparan la dignidad de la persona humana. Cuando en los siglos XVIII y XIX se organizó el constitucionalismo moderno, los pueblos más identificados con los mandatos del humanismo revolucionario y civilizador, entre ellos la República Argentina, comprendieron que la construcción de sociedades auténticamente libres dependía de la creación de las estructuras propias de un Estado representativo y democrático, concebido a la medida del irreductible principio de la división de los poderes públicos. Pero la realidad cultural demostró que no bastaba con eso. Las grandes repúblicas necesitaban algo más que un estado respetuoso con los principios constitucionales. En efecto: necesitaban que existiera un elemento cultural independiente, ajeno de las estructuras del Estado, a través del cual la sociedad pudiera mantenerse informada de manera permanente sobre los hechos de interés general, pues de otro modo le sería imposible contar con elementos necesarios para ejercer alguna forma de control sobre los responsables del poder público. Así se conformó, en la lógica de las instituciones y de la historia, la misión del periodismo independiente: una misión que completa el sistema republicano, en la medida en que venía a darle a los ciudadanos la posibilidad de examinar y

evaluar, con libertad y espíritu crítico, más allá de los alcances de los tres poderes básicos del Estado, la marcha de las actividades políticas e institucionales de cada nación. El periodismo pasó a ser, así, una pieza indispensable para posibilitar e impulsar la renovación permanente y auténtica de las estructuras del estado democrático.

Los grandes diarios no tardaron en incorporarse a la dinámica cultural de los países más identificados con el ideal democrático y hasta se llegó a denominar al periodismo, en algunos casos, como un "cuarto poder", como si le correspondiera un rol complementario respecto de los tres poderes clásicos del Estado. Por supuesto, siempre hemos considerado que esa denominación es absolutamente impropia. El periodismo no es un poder ni aspira a serlo en ninguna circunstancia. El periodismo es, fundamentalmente, una expresión de libertad nacida del seno de la propia sociedad independiente y abierta a la búsqueda de la verdad y del progreso y, en todo caso, al alumbramiento de las corrientes de opinión pública necesarias para el crecimiento y la dignificación de la democracia.

Lamentablemente, los hechos cotidianos demuestran en algunas dirigencias políticas e institucionales del mundo que existe, a menudo, una grave incomprensión respecto de lo que significa la misión del periodismo independiente. Desde encumbrados despachos oficiales se insiste muchas veces, en distintos países y especialmente en distintos países del subcontinente americano, en la entronización de metodologías desdorosas o lesivas para el normal ejercicio de la libertad de prensa. La experiencia internacional enseña que allí donde el periodismo independiente encuentra dificultades para desenvolver normalmente su actividad, allí donde la información está siendo regulada u obstaculizada, no tardan en consolidarse sistemas de opresión inconciliables con los derechos individuales y las libertades públicas. Como tantas veces se ha dicho, con fundada razón, la libertad de prensa o de información es la primera que los gobiernos autoritarios suprimen

cuando aspiran a instalar un régimen en el que no existan ciudadanos sino súbditos.

Por supuesto, la libertad de prensa es sólo una parte del proceso que garantiza la construcción de una ciudadanía capaz de defender sus derechos a la libre información y su capacidad para el ejercicio de un control republicano efectivo sobre los actos de gobierno. La otra cara del proceso que conduce al eficaz desarrollo de una sana política informativa recae sobre la responsabilidad del propio periodismo y requiere la existencia de una prensa comprometida con la misión de informar con rigor y veracidad y de opinar sin cortapisas ni limitaciones. Así como el Estado de derecho garantiza el respeto irrestricto a la dignidad humana como supremo valor de toda sociedad organizada, la prensa libre se proyecta en el horizonte de la historia como el gran motor que posibilita el progreso de las ideas y el análisis crítico de la realidad en un saludable y gratificante contexto de libertad y auténtico pluralismo.

Las posibles inconsecuencias en ese camino nunca podrán ser corregidas o evitadas a través de controles que conduzcan a posibles excesos de poder. El reciente anteproyecto legislativo que propuso instaurar un estricto marco regulatorio en el ámbito de los medios masivos de comunicación social dio pretexto justamente a debates e intercambios de ideas que deberían ser profundizados y enriquecidos con un indeclinable espíritu pluralista. La Academia Nacional de Periodismo considera que esos debates deberían extremarse en las esferas académicas e institucionales y está dispuesta a colaborar en la convocatoria a los distintos sectores de la comunidad para que los temas sean discutidos con una vocación participativa cada vez más fuerte e iluminadora. En la medida en que se afirmen los principios que conducen a la construcción de una democracia pluralista y libre, el periodismo independiente afirmará el rol que le corresponde en la construcción de un sistema informativo que permita edificar una sociedad respetuosa de la libertad y en el permanente debate de las ideas. Allí donde el

periodismo independiente haga oír su voz y brinde testimonio, la ciudadanía reconocerá su propia voz y trazará sus rumbos y sus caminos. Será la garantía definitiva de que no habrá un discurso monocorde y único, sino un conjunto de voces luminoso y cambiante, hijo genuino de la libertad y del respeto al pluralismo.

# Quino

## Premio Pluma de Honor 2009

**Durante la celebración del Día del Periodista, realizada en la sede académica de la Biblioteca Nacional el Día 4 de junio pasado, se anunció que el Premio Pluma de Honor fue conferido este año al prestigioso humorista argentino Quino y será entregado en agosto próximo.**

El premio Pluma de Honor 2009, instituido por la Academia Nacional de Periodismo, ha sido adjudicado al prestigioso humorista argentino Joaquín Salvador Lavado (Quino), creador de personajes de fama internacional y exponente de un periodismo artístico de profunda y sobresaliente inspiración humanística.

Así lo ha decidido el jurado especial designado para el otorgamiento de esa distinción, integrado por un grupo de académicos de número que pertenecen a la mesa directiva de la institución.

El premio constituye un reconocimiento a la extensa y brillante trayectoria de Quino en diferentes medios de prensa argentina e internacional y a su permanente defensa de valores espirituales y humanos en el campo del periodismo, del arte gráfico y de una ética personal expresada en el más alto nivel de la creatividad y del humor.

### **El premio Pluma de Honor**

La decisión de crear el premio Pluma de Honor fue adoptada por la Academia Nacional de Periodismo con el fin de celebrar y destacar anualmente el esfuerzo y la creatividad de quienes contribuyen a dignificar y consolidar la misión de la prensa independiente como institución social y cultural que complementa el sistema republicano y democrático y fortalece el clima de convi-

vencia necesario para la completa y efectiva vigencia del Estado de derecho.

El periodismo independiente es, fuera de toda duda, uno de los instrumentos fundamentales para la construcción de una sociedad auténticamente libre y abierta a las incitaciones de la cultura y del pensamiento y a la fuerza transformadora del espíritu humano.

### **La personalidad Quino (Joaquín S. Lavado)**

Humorista gráfico y creador de historietas que lograron celebridad en el mundo entero, como las que giran en torno de la singularísima figura de Mafalda, Joaquín S. Lavado –más conocido por su nombre profesional: Quino– nació en Guaymallén, provincia de Mendoza, el 17 de julio de 1932. Se inició en el arte gráfico siendo muy joven, tanto en el ámbito del dibujo publicitario como en el medio periodístico. Publicó su primera página de humor en el semanario *Esto Es*. Más tarde se convirtió, en diferentes momentos, en colaborador de las revistas *TV guía*, *Vea y Lea*, *Damas y damitas*, *Usted*, *Panorama*, *Adán*, *Atlántida* y *Che*, así como en el diario *Democracia*.

Hacia 1954 comenzó a publicar regularmente sus trabajos humorísticos en *Rico Tipo*. Luego fue colaborador permanente de los semanarios *Tía Vicenta* y *Dr. Merengue*. En 1963 publicó *Mundo Quino* el primer libro que recopilaba sus dibujos de humor totalmente mudos. El personaje de Mafalda alcanzó amplia difusión desde las páginas de *Leoplán* y de *Primera Plana*. Desde 1965, la célebre historieta apareció en el periódico *El Mundo*. Pronto Mafalda tuvo su primer libro recopilatorio y algo después pasó a editarse en Italia, España y Portugal, entre otros países.

En los años de violencia y terrorismo de Estado, Joaquín S. Lavado se trasladó a Milán, desde donde continuó realizando su festejada obra humorística hasta octubre de 1983 cuando retornó al país. Desde entonces vive buena parte del año en Buenos Aires alternando con períodos en Milán, París y principalmente Madrid.

Dueño de un humor afilado e incisivo de aristas satíricas, Quiño ha incluido en sus dibujos, muchas veces, alusiones a la vez regocijantes y severas a la realidad política y social. Sus historietas incluyeron a menudo referencias caricaturescas a determinados rasgos negativos de la condición humana, como el desmedido apego a la vanidad y a la egolatría, la incontenible inclinación por el dinero o la tendencia a generar excesivas instancias burocráticas, por mencionar sólo algunos de los vicios humanos sobre los cuales suele ironizar, con su fino trazo de artista, el autor de Mafalda.

## **Entrega del premio Pluma de Honor al doctor Julio Sanguinetti**

El 23 de abril de 2008, se reúnen en la sede de la Academia Nacional de Periodismo el presidente, el vicepresidente 1º y el vicepresidente 2º de la institución, académicos Bartolomé de Vedia, Lauro Laíño y Roberto Guareschi, en su condición de integrantes del Jurado que tiene la misión de otorgar el premio Pluma de Honor, instituido por el plenario de miembros de la corporación en su reunión del día 18 de abril de 2007.

Luego de analizar los nombres de los candidatos propuestos por distintas vías para esa distinción, el Jurado resuelve adjudicar el premio Pluma de Honor correspondiente a 2008 al doctor Julio María Sanguinetti, ex presidente de la República Oriental del Uruguay, por su permanente defensa y dignificación de la libertad de prensa en su desempeño como periodista en distintas publicaciones del continente. El Jurado ha tenido particularmente en cuenta la proyección de la prédica periodística del doctor Sanguinetti en favor de la consolidación de las instituciones que protegen las libertades públicas y los derechos individuales y su identificación con los altos ideales que presidieron, hace dos siglos, el nacimiento de las repúblicas de América latina a la vida independiente.

### **Palabras pronunciadas por el Dr. Julio María Sanguinetti**

Señor Presidente de la Academia Nacional de Periodismo de la Argentina, señores académicos:

Ante todo déjenme expresar la emoción —que es más que la alegría en este instante— de recibir esta distinción de ustedes por todo lo que ello conlleva y significa. La emoción por las palabras de Raúl (Alfonsín), que a todos nos han conmovido y que a nosotros nos llegan tanto, hasta todo lo que constituye este homenaje especialmente en estos tiempos en que a veces ha habido

desinteligencias administrativas o más o menos gubernamentales pero no, nunca, entre la sociedades, entre los demócratas, entre los republicanos, entre quienes creemos en la construcción democrática que lleva ya doscientos años en común con momentos tan señalados en la historia.

Me alegra que este homenaje lo haga una Academia como ésta. Diría que la distingue mucho por tener la generosidad de hacerlo con alguien que no nació aquí, que no se siente extranjero naturalmente aquí, pero que no es un argentino y eso creo que honra a la Academia en cuanto a su apertura de espíritu.

Del mismo modo, con gran alegría vi el otro día que se incorporaban a ella “Menchi” Sábat y Víctor Hugo Morales, dos compatriotas. Con Menchi compartimos una redacción hace muchos años en el diario Acción de Montevideo, que dirigía por entonces aquel gran demócrata que fue el presidente Luis Batlle Berres. Era un tiempo en el cual todos estábamos empezando; él con sus dibujos y yo con mis artículos. Y desde entonces, felizmente, a él no lo abandonaron los dibujos y yo no abandoné el periodismo que es la profesión que siempre me acompañó. En cuanto a Víctor Hugo Morales, es alguien que ha llevado el periodismo deportivo a una categoría, a una calidad, que le ha dado la jerarquía, la trascendencia, la importancia que tiene esa modalidad popular de la actividad en la cual, sin duda, tanto ha brillado. No sólo en la popularidad sino en la calidad del ejercicio periodístico.

Y hablando de periodismo, algunas cosas hay que decir en este tiempo tan peculiar que estamos viviendo. Estos días asediados por las noticias de una crisis económica, dentro de las cuales también hay que reflexionar sobre lo que son las circunstancias, lo que son las coyunturas y lo que son las tendencias históricas dentro de las cuales el periodismo hoy tiene que moverse. Porque es una sociedad distinta, una economía distinta, que en los últimos veinte años han sufrido una transformación extraordinaria que se refleja también en nuestra actividad.

La llamada “globalización”, que se empezó a producir en los

años '70 con las transformaciones científicas y tecnológicas que se iban acumulando, recién se reveló ante el mundo cuando la caída del muro de Berlín. Ese hecho constituyó el hito simbólico en virtud del cual advertimos que ya había terminado un ciclo histórico y había comenzado otro. Finalizó el escenario maniqueo de la Guerra Fría y nos encontramos con ese mundo nuevo que se había ido construyendo y que mostraba fronteras nacionales económicas y políticas desbordadas, fronteras a las cuales los medios de comunicación salteaban, transnacionales que planificaban producciones que el Estado había dejado de planificar, un mundo financiero altamente globalizado –y estos días lo vemos dramáticamente– que no cerraba nunca sus puertas porque estaba abriendo su actividad en Nueva York cuando estaba cerrando en el otro hemisferio, contando con información en tiempo real a través de las nuevas “telecomunicaciones”. Todo ese mundo formidable que McLuhan –para mí uno de los pocos, si no el único profeta del siglo XX que sobrevive– que definió ya hace más de medio siglo como la “aldea global”. Ésta es una de las pocas profecías, de las tantas que se han hecho, que está convertida en realidad, porque después estamos llenos de grandes iluminaciones desvanecidas en el final del siglo XX. Estos días, sin ir más lejos, nos han invitado a todos, de nuevo, a una defunción del capitalismo. A mí me han invitado varias veces ya en mi vida a ese velorio, en el cual el muerto no ha aparecido sino que, simplemente, se ha transfigurado, se ha reformado, se ha remaquillado y ha seguido su curso. Así ocurre desde hace quinientos años en que, en el Renacimiento, la idea de la propiedad privada como expresión de la libertad individual frente a los señores y la idea de la libertad comercial hicieron nacer un nuevo mundo. Más tarde se asociaron las palabras “propiedad” y “capitalismo” con otros sentidos, pero originalmente, cuando se asociaron a la democracia política en Holanda, en Inglaterra y, más tarde, en Francia y los Estados Unidos, configuraron lo que han sido las repúblicas modernas.

No hay defunción, pero tampoco sigue la fiesta de los últimos

cinco años. Estamos entrando en otra etapa. Y no hay más fiesta porque ha terminado este quinquenio de prosperidad que hemos tenido en todo el continente en que, con gobiernos de izquierda, de derecha, de centro, con mejores o peores administraciones, todos ellos han podido mostrar los números extraordinarios del crecimiento basado en el valor de las materias primas. Hoy se especula y, hasta con cierta ingenuidad, se dice que van a ocurrir hechos importantes... No es así, los hechos ya ocurrieron, porque si la prosperidad fue el resultado de que todo lo que exportamos –desde el petróleo hasta la carne, desde la leche hasta el gas– había pasado a valer un ciento por ciento más, ahora que se cayó un 50 o 60 por ciento, es bastante ingenuo imaginar que no pasa nada y que es todo lo mismo. Y eso ya ocurrió porque hoy ya ningún frigorífico podrá pagarle a un ganadero el valor de la carne a los precios de ayer sino a los precios que tendrá que vender dentro de tres meses o cuatro o cuando sea. O sea que asistimos a una reversión de aquel estado de prosperidad y esto –pienso– dará lugar a un nuevo reacomodo de piezas dentro del sistema.

Lo curioso es que, parafraseando a García Márquez, ésta era la crónica de una muerte anunciada. En algunos casos era evidente. En España, desde hace tres años por lo menos, cada vez que uno bajaba del avión y comentaba yendo al aeropuerto “miren todas las grúas que hay...”, hasta el conductor del automóvil decía “esto se termina este mes”. Y así fuimos andando tres años pero era evidente que, como todos decían, “la burbuja inmobiliaria estalla” y estalló.

Esta otra burbuja no sabíamos ni cómo ni cuándo, pero era claro que también estallaría porque este valor espectacular de las materias primas no iba a ser eterno. Por eso los moderados tratabamos de convocar a aprovechar la bonanza, a invertir, a hacer esas cosas que alguna gente sensata y previsora hizo. Desgraciadamente, éstas fueron las menos. Pero es el destino de los moderados. En este momento creo que son los que, por suerte, pueden disfrutar. Por ejemplo, los que pagaron la deuda externa. La pagó

Brasil y eso le ha significado hoy una situación de tranquilidad superior al resto.

Pero en toda esta baraúnda aparecemos nosotros con el periodismo, con esa aldea global que pasó por la edad de la palabra, pasó por la edad de la escritura, pasó por la galaxia Gutenberg, pasó por la galaxia Marconi, y que hoy vive la galaxia Internet. En este proceso de transformación van cambiando constantemente nuestros roles, con una sinergia de medios que se va multiplicando y que no van desapareciendo. Siempre aparecen las tesis apocalípticas de que “esto va a terminar con lo anterior”. El cine no terminó con el teatro, la televisión no terminó con el cine y el cine y la televisión no terminaron con la radio y todos ellos no terminaron con el diario, pese a que siempre se anuncia que va a haber alguna desaparición. Simplemente van cambiando los roles, van cambiando los mecanismos, los procedimientos, porque incluso hoy el periodismo tiene un rol más trascendente que el que tuvo nunca. El debate nacional de hace un siglo, el debate nacional de los tiempos de Mitre, eran los editoriales de los diarios y los discursos en el parlamento. Hoy el debate nacional es una discusión universal que transcurre en las radios desde la mañana, en los programas de televisión desde la mañana y hasta la noche, y en los diarios estableciendo los puntos de referencia. Cada medio vive su especificidad. El diario no ha perdido su función: es el que orienta, es el que ancla, es el que establece los parámetros para entender la fugacidad de las imágenes de la televisión. Ya no provee la noticia, pero sí los elementos para entenderla. La radio es la que permite la pausa, el tiempo necesario para el discurso largo, conversado o el debate charlado. Y así sucesivamente.

Hoy tenemos también todo ese mundo de los blogs, que ha establecido una nueva modalidad del debate nacional y universal, en el cual participa fundamentalmente la nueva generación. O sea, no es el debate ya de los que todavía escribimos y leemos columnas y ensayos editoriales, sino el mundo de los jóvenes que se expresa a través de esos blogs que crecen y crecen. Mucha gente

los ve como un peligro a veces; personalmente los observo como una expresión democratizadora de la información y del debate. La libertad precisa cauces y cada cauce nuevo que aparezca la fertiliza y la fructifica porque nos aleja del monopolio. Todos sabemos que los propios medios de prensa también han llegado a ser un poder. Ya no estamos en los tiempos de Jefferson, con el poder en manos del gobierno y el periodista con tipos móviles tratando de construir un artículo trabajosamente para sacar una hojita. Hoy son poderes a los que también, a veces, se ve como malignos. No lo son por sí mismos, al actuar como contrapoderes. Ellos contrabalancean los poderes del Estado, contrabalancean los poderes económicos, que son todos muy fuertes, y cuanto más se distribuya el poder más posibilidades tiene la democracia.

Esta ampliación espectacular de los medios, a veces incontrolable, alimenta el sentido de la libertad aunque genere riesgos. Internet es la vía pública; en ocasiones es irresponsable. Nosotros estamos acostumbrados a escribir y saber que somos responsables de aquello que escribimos y le ponemos la firma. En nuestra juventud hasta teníamos que defendernos con las armas, cuando estaba vigente la institución del duelo. Los uruguayos fuimos los últimos que mantuvimos esas costumbres salvajes pero románticas de los duelos. Internet tiene la misma irresponsabilidad de la calle, porque, como decimos, es eso: la nueva vía pública, que transcurre por sus mismos mecanismos. Es el espacio abierto donde la gente se encuentra y discute. Allí está todo, desde lo sublime a lo perverso. Está la pornografía, sí, pero también están las expresiones de libertad bajo las dictaduras que, al final, encuentran en Internet una de las pocas vías por las cuales la gente puede expresarse. Todo está allí. Aparecen, entonces, los intentos regulatorios, como es natural, porque eso es una fuerza enorme, que nadie ha podido todavía administrar mucho. Y esos intentos regulatorios tendrán mucha cosa buena, pero tienen también mucha cosa peligrosa.

En todo caso, todo esto es un periodismo que se va transfor-

mando y que nos va obligando, también, a adaptarnos a esta nueva situación que incluso impone nuevos códigos éticos y actitudes distintas. El empresario del periodismo no puede mirar la noticia como una mercancía que vende, porque la noticia no es, simplemente, una mercadería en venta. Ni el lector o el oyente es un cliente. Es otra cosa. Es alguien vinculado a una comunidad espiritual o intelectual a la cual se llega. A veces dudamos de si esto realmente es una comunidad o es una “multitud de uno” o “unos”, porque no se expresa de forma colectiva, pero en cualquier caso es algo muy importante y el empresario periodístico hoy tiene que tener, necesariamente, códigos.

También debe tener códigos el usuario, porque siempre las responsabilidades las miramos hacia el productor del periodismo y no hacia quien lo consume, porque ése es el que premia y ése es el que castiga. Puede consumir sensacionalismo o puede consumir buen periodismo. Desde que se llega el momento —el feliz momento— en que la censura desapareció, es el ciudadano el que elige y es él quien tiene que elegir y recibir ese alimento. Es una lucha dura, porque siempre el sensacionalismo tiene esa atracción morbosa que se genera, pero de la responsabilidad del ciudadano, del oyente, del televidente, del lector dependerá esto.

Hoy existe la necesidad de un código de elección, porque la oferta es tan grande que de la orientación de ese ciudadano dependerá de lo que vaya a alimentarse, tanto él como su familia, porque ya no estamos en los tiempos en que el periodismo era simplemente el diario que llevaba a la mañana y leía el papá y, a lo sumo, la mamá. Hoy estamos ante algo que invade la casa y que entra por todas las vías. Parecía que después del homo videns de Giovanni Sartori ya no había nada más y ahora hoy sabemos que los chicos ya están mucho más en la computadora que en la propia televisión y que ésta ya es “cosa de viejos”. La acción transcurre ahora mucho más en Internet.

Estos días —supongo que muchos de ustedes lo habrán visto— apareció en Internet ese pequeño sketch de los dos actores ingle-

ses hablando de la crisis hipotecaria y que ha sido un best seller. Es realmente espectacular y ha sido una maravilla de calidad y de explicación humorística, con un estilo llano, de un asunto tan complejo como era el apalancamiento y todo este fenómeno financiero. Eso ocurrió en Internet y ahí nos fuimos abalanzando todos en la medida en que se fue corriendo la voz. Ése es el periodismo que tenemos que hacer, teniendo en cuenta esa inmediatez en virtud del cual hay que dar la respuesta más inteligente para ocupar un espacio que se va llenando desde los más diversos lugares. Antes leíamos el diario para enterarnos de las noticias. Todos sabemos –como ya señalé– que ya ningún diario trae las noticias. Leemos el diario para orientarnos, leemos el diario para entender. La noticia ya la sabemos, ya la oímos y vimos de mil modos. Estamos hasta saturados de noticias y como estamos “sobrenoticiados” tratamos de estar mejor informados, que es el gran desafío de hoy.

En el medio aparece el periodista enfrentando todos esos desafíos, ante la exigencia del rating, ante la tentación del sensacionalismo, administrando la lucha entre la verdad y la intimidad, que tantas veces tiene que perfilarse, y ante la preservación de su libertad en medio de las tantas presiones que inevitablemente ocurren en una sociedad.

Naturalmente, también está el rol del gobernante, que tiene que asumir necesariamente una determinada actitud ante la información, que ya no se reduce al viejo diálogo con el periodismo. Ese viejo matrimonio, nunca demasiado bien avenido, digamos, entre el periodismo y el poder político, que así fue y así seguirá siendo porque ésa es la esencia de la democracia. El día en que nos uniformemos es porque ya la hemos perdido. La esencia de la libertad es eso. Esa libertad que todos sabemos cómo la defendió Jefferson en su primera enmienda y cómo, después de ser gobierno, señaló con cierta cuota de resignación: “La libertad de prensa es un mal necesario, porque si la perdemos están amenazadas todas las demás libertades”. Pero ya la sentía como una carga, como

la hemos sentido todos los gobernantes en algún momento, pero sabedores de que ésa es la razón de ser del ejercicio de la democracia. Hoy, sin embargo, con Estados que tienen muchos poderes aún para ejercer.

En los últimos años, el Estado se debilitó mucho, aparentemente. Salió de algunos escenarios, sí, pero no salió de otros y la concesión de ondas para la televisión o la radio o el otorgamiento de publicidad oficial o muchas otras modalidades de presión, todos sabemos que son instrumentos que pueden usar los gobiernos. Desgraciadamente, en América Latina lo hemos sufrido y lo estamos sufriendo. Hoy tuve la ocasión de disertar en el Congreso Internacional de Abogados que se realiza acá en Buenos Aires y habló alguna gente de Venezuela, explicando cuál que era su situación, su dificultad, su drama, su lucha y lo que ha significado el cierre de Radio Caracas Televisión, no sólo por el silenciamiento de una voz —que ya es muy grave— sino porque ha significado una expresión de amedrentamiento para todo el resto de una prensa que, sin embargo, todavía muestra islotes de libertad de pensamiento que mantienen viva la llama democrática, la cual todavía se sigue expresando y alentamos que sobreviva.

Pienso que ahora no vendrá una hora fácil con la llegada de la crisis, porque los populismos han sido los hijos bastardos de la prosperidad. No hay populismo sin dinero. Cuando vienen las oleadas de prosperidad, siempre emerge algún planteo populista que propone gastar de inmediato toda aquella bonanza que se está viniendo. Así ha sido la historia. Desgraciadamente, el populismo es ese hijo maligno de la prosperidad. Y cuando ahora ella desaparece, la reacción primera puede ser negativa en algunos lugares, porque al no tenerse ya la ilimitada disposición de medios financieros y económicos como para poder desarrollar o cumplir aquello que se prometía, vendrá necesariamente esa otra presión. Ojalá esto sea sólo un mal presagio mío y puedan rápidamente ir cayendo o desapareciendo esos populismos, hijos de esa democracia de asamblea que estamos viviendo en algunos países de

América Latina, desgraciadamente, en que ya no son los mecanismos de la representación los que están actuando sino, por el contrario, la asamblea y la gritería. Tuvimos un propio Presidente de la República encabezando toda una manifestación a la que se iba sumando gente y sumando gente a lo largo de un país. Uno piensa entonces que, de algún modo, es un mundo al revés y que no son las expresiones de la sociedad las que se enfrentan al poder sino que es el poder que convoca a la manifestación de la protesta para presionar a otros poderes constituidos. Ese estado de asamblea es algo que, desgraciadamente, lo estamos viendo y que quizás ahora la crisis acentúe. Confiemos en que no ocurra, pero no por eso tenemos que dejar de advertirlo, porque éste es un riesgo permanente y una batalla que nunca debe tener claudicaciones.

Así es, entonces, que miramos hoy el mundo, desde esta perspectiva y desde esta ventana. Desde un nuevo periodismo, tan nuevo como esta sociedad que vivimos. Esta sociedad transnacionalizada que también ha transnacionalizado el vicio a través de la droga, ha transnacionalizado el delito con el crimen organizado, ha transnacionalizado el terrorismo y que saltea las fronteras a través de estos flagelos que están a veces en los reductos del radicalismo ideológico, a veces en las mazmorras del vicio, de la delincuencia más cruel y más baja, pero que se nos impone a todos aquellos que seguimos ejerciendo la libertad, que asumimos el compromiso permanente de seguir ejerciéndola. Ya lo dijo el príncipe de los ingenios: “La libertad, Sancho, es el más precioso de los dones que los cielos han dado al hombre y nada iguala a ella ni aún los tesoros más preciados que esconde la tierra y que encubre el mar”. A ella es a la que debemos seguir sirviendo y estos actos que tanto nos honran, que tanto agradecemos, son un compromiso en esa dirección. Son el compromiso de seguir haciendo lo que aprendimos desde nuestra primera juventud y desde nuestra primera edad. Desde que llegamos a una redacción.

Personalmente, le debo también al periodismo argentino mi condición de discípulo, porque mi maestro fue Pancho Llano, a

quien Ignacio recuerda en un libro que hace poco publicó sobre otro hombre del periodismo. Con Pancho aprendí la técnica del periodismo, sobre todo la disciplina y el rigor del periodismo y los códigos éticos que siempre deben inspirarnos.

Y ése es el compromiso que todos nosotros, en nombre de nuestros sentimientos democráticos, de nuestro sentido de la libertad, de esto que expresó Raúl (Alfonsín) también y que alienta en esta casa desde hace un siglo y medio, todo eso es nuestra fe de hoy.

## **Comunicado de la Academia Nacional de Periodismo**

La Academia Nacional de Periodismo cumple con el deber de denunciar el gravísimo y arbitrario ataque contra la libertad de expresión que se ha consumado en estos días en el medio radiofónico y que ha conducido a la eliminación del espacio que ocupaba tradicionalmente el doctor Nelson Castro en el desarrollo de la labor informativa y de los análisis periodísticos referidos a la actualidad nacional.

La acción combinada de oscuros intereses políticos y empresarios y de inconfesables grupos de presión han conducido a la supresión de uno de los programas de mayor prestigio en el escenario cotidiano de la vida cultural argentina y han ocasionado un inestimable perjuicio a los requerimientos del interés público, cuya defensa ejerció durante muchos años, con impecable transparencia ética, el mencionado periodista, miembro de número de nuestra Academia y exponente prestigioso de la prensa argentina en sus diferentes formatos.

La libertad de expresión requiere de una vigencia permanente no sólo de los principios normativos que garantizan el respeto irrestricto a la voluntad de las personas en el orden formal de los valores jurídicos sino también de un elemental acatamiento de los postulados éticos y morales que aseguran la transparencia de las relaciones en lo atinente a la continuidad y al desenvolvimiento de la actividad periodística.

La Academia Nacional de Periodismo desea transmitir al doctor Castro su completa solidaridad ante la condenable maniobra de que ha sido víctima en detrimento de elementales normas de carácter ético y convoca a los principales actores de la vida política nacional a que tomen conciencia del daño que se ha ocasionado a la consolidación de un periodismo libre de condicionamientos e interacciones lesivas para el principio insoslayable de la libertad

de expresión y para la libre manifestación de las opiniones y de las ideas.

Esta corporación académica llama, asimismo, a la sociedad en su conjunto a repudiar las presiones que se ejercen desde algunos ámbitos políticos para condicionar el trabajo periodístico y, sobre todo, para imponer condiciones que lesionan el nivel de independencia de los profesionales que se desempeñan en el ámbito de la comunicación social. El país que aspiramos a construir debe estar asentado sobre un concepto de la libertad de expresión inconciliable con esa clase de desviaciones éticas.

La Academia Nacional de Periodismo al alertar sobre palabras y decisiones que ensombrecen el ejercicio de la libertad de expresión, se compromete a contribuir al necesario debate público que requieren tanto el ejercicio responsable del periodismo como la legislación en materia de radio y televisión, una asignatura pendiente desde la recuperación de la democracia.

## **Tomas Eloy Martínez nuevo miembro de la Academia Nacional de Periodismo**

En sesión plenaria realizada hoy con la presidencia de su titular Bartolomé de Vedia, la Academia Nacional de Periodismo eligió a Tomás Eloy Martínez nuevo miembro de número de la institución, quien ocupará el sillón Joaquín Carballo Serantes (Fioravanti).

### **Tomas Eloy Martínez**

Nació en Tucumán, Argentina, en 1934. Se graduó como licenciado en Literatura Española y Latinoamericana en la Universidad de Tucumán y obtuvo en 1970 una Maestría en Literatura en la Universidad de París VII.

En Buenos Aires fue crítico de cine del diario *La Nación* (1957-1961) y jefe de redacción del semanario *Primera Plana* (1962-1969). Entre 1969 y 1970 fue corresponsal de la editorial Abril en Europa, con sede en París, y luego director del semanario *Panorama* (1970-1972). Dirigió el suplemento cultural del diario *La Opinión* (1972-1975).

Entre 1975 y 1983 vivió exiliado en Caracas, Venezuela, donde fue editor del Papel Literario del diario *El Nacional* (1975-1977) y asesor de la dirección de ese mismo periódico (1977-1978). Allí fundó *El Diario* de Caracas, del que fue director de redacción (1979).

En 1991 participó en la creación del diario *Siglo 21* de Guadalajara, México. En junio de 1991 creó el suplemento literario Primer Plano del diario *Página/12* de Buenos Aires, que dirigió hasta agosto de 1995. Desde mayo de 1996 es columnista permanente del diario *La Nación* de Buenos Aires y de The New York Times Syndicate, que publica sus artículos en doscientos diarios de Europa y las Américas.

Además de su trayectoria periodística y literaria ha desarrollado una extensa carrera académica que comprende conferencias y cursos en importantes universidades de Europa, Norteamérica y Sudamérica, así como su vinculación como profesor a la universidad de Maryland (1984-1987). Desde julio de 1995 es profesor distinguido de Rutgers University en New Jersey y director del Programa de Estudios Latinoamericanos de esa universidad. Recibió títulos de doctor honoris causa de la Universidad John F. Kennedy de Buenos Aires y de la Universidad de Tucumán.

Ha sido *fellow* del Wilson Center de Washington DC, de la fundación Guggenheim y del Kellogg Institute de la Universidad de Notre-Dame, Indiana.

Ha publicado las siguientes obras: el ensayo *Estructuras del cine argentino* (1961); la novela *Sagrado* (1969); el relato periodístico *La pasión según Trelew* (1974), cuya tercera edición fue quemada en la plaza del III Cuerpo de Ejército, en Córdoba, por la dictadura militar; los ensayos de crítica literaria *Los testigos de afuera* (1978) y *Retrato del artista enmascarado* (1982); la colección de relatos *Lugar común la muerte* (1979); las novelas *La novela de Perón* (1985) y *La mano del amo* (1991) y, por supuesto, *Santa Evita* (1995), la novela argentina más traducida de todos los tiempos. En 1996 publicó *Las memorias del general*, una crónica sobre los años 70 en la Argentina.

Es también autor de diez guiones para cine, tres de ellos en colaboración con el novelista paraguayo Augusto Roa Bastos, y de varios ensayos incluidos en volúmenes colectivos.

Ha sido jurado de numerosos premios literarios, de festivales de cine y de becas internacionales.

## **Incorporaciones académicas 2008**

El 30 de septiembre de 2008 se incorporaron públicamente a la Academia Nacional de Periodismo los periodistas Hermenegildo Sábat y Víctor Hugo Morales, durante un acto que se realizó en el Museo Mitre.

Para presentar y dar la bienvenida a los nuevos académicos hablaron Ricardo Kirschbaum y Héctor D'Amico.

Hermenegildo Sábat ocupa el sillón Edmundo Guibourg y Víctor Hugo Morales el que lleva el nombre del doctor Enrique Julio.

### **Discurso de recepción al nuevo miembro de número de la Academia Nacional de Periodismo, Hermenegildo Sábat, pronunciado por Ricardo Kirschbaum.**

Tengo esta noche un tentador desafío que me genera cierto sobresalto. Vengo a contarles que celebramos el ingreso a la Academia de un brillante periodista que, vaya paradoja, desconfía de las palabras. Que asegura que la confusión empieza con ellas y que por eso –y por sus dones creativos, sin duda– eligió otro formato para ejercer nuestra profesión: la caricatura.

Tal es la sospecha de Menchi Sábat ante aquello que puede quitar claridad a un mensaje que optó por un arte neto, transparente, que se lleva pésimo con los medios tonos. Por eso en sus dibujos nunca faltan dos elementos. Uno, la opinión sobre una situación o una persona; el otro, una traducción estética de esa opinión. La amalgama de ambos genera una lectura periodística única, con capacidad para alertar sobre las lógicas de lo cotidiano mientras se permite una fuerte dosis de sarcasmo.

No hace mucho, en una entrevista, Sábat afirmaba que un buen pintor –y ahí radica otra faceta de su talento– debía ensuciarse. Las manos. La ropa. Confundirse con las témperas, los óleos, los

lápices, los acrílicos y el carbón, pero también –creo yo– ensuciarse en el sentido de defender, sin atenuantes, el compromiso de lo que se quiere expresar. Y él ha defendido su oficio de periodista al no balancear en ningún momento la conveniencia de un mensaje. Ahí es donde, utilizando la metáfora del que trabaja con las manos, se ensucia. O se compromete, diríamos los que estamos más habituados al teclado. Hablamos de lo mismo, de periodismo puro: decir lo que hay que decir, sin más.

Confieso, Menchi, que tus palabras sobre la palabra me han hecho reflexionar mucho en estos días. Me he preguntado, y a lo mejor esto nos da posibilidad para un debate, si la palabra en verdad confunde o el problema es el uso errado que a veces se ha hecho de ella en el periodismo. Me refiero a ese discurso informativo que privilegia el tiempo potencial al indicativo, que intenta términos suaves para realidades hirientes, que envuelve lo oscuro en endebles construcciones lingüísticas. Me alegra, entonces, que con tu ingreso a nuestra institución contemos con alguien que nos ayude a valorar y a cuidar la palabra desde una mirada sin concesiones, de aquel que la sospecha para protegerla.

Conozco a Sábat desde hace más de treinta años. Cuando ingresé a *Clarín* en 1976, ya hacía tres que él estaba en la redacción. Desde aquel entonces, transitamos algo que la física considera imposible, pero que nosotros logramos. Hemos tenido caminos paralelos que se han cruzado y tocado de manera permanente. Infinitades de veces hemos trabajado sobre la misma noticia a la que cada uno le ha dado su propio sello. Recuerdo que años atrás, mientras solía escribir alguna columna de análisis, imaginaba la manera en la que, unos escritorios más allá, Menchi estaría interpretando esa información con su mirada, con una perspicacia única y cómo el lector –y yo mismo– saldríamos enriquecidos.

Ahora, desde otro lugar, me apasiona poder publicar todos sus dibujos. Los buenos, y los que además de ser buenos, resultan fuertemente polémicos. Sabemos que este año ha generado algunos momentos difíciles para Menchi ya que a él, al maestro de la

contundencia, lo acusaron de enviar mensajes poco transparentes. Vaya triste error al que respondió como sólo los que se reconocen honestos pueden hacerlo. Es decir, con más periodismo y sin volcarse a una polémica condenada a la esterilidad.

Al incorporar a Sábat a la Academia Nacional de Periodismo celebramos su trabajo pero también la fuerte tradición de la caricatura política en la Argentina, a la que muchos respetamos como fuente de formación profesional. ¿Podemos, acaso, hablar de la historia de nuestro periodismo político sin pensar en Henri Stein y sus mordaces ilustraciones sobre la Generación del 80 en la revista *El Mosquito*? ¿O en José María Cao y sus dibujos sobre Julio Argentino Roca? Y aquí me permito trasladarme por un momento a nuestro país hermano, Uruguay, allí donde nació Menchi, y pensar en el otro Hermenegildo Sábat, el abuelo al que no llegó a conocer pero del que –abro comillas– genéticamente heredó el oficio de caricaturista.

Claro que la vida profesional de Menchi no se ha limitado al periodismo político, aunque en ese campo figuren varios de sus trabajos antológicos como aquellos dictadores vestidos de viudas o el Juan Domingo Perón enfundado en un traje de Superman. Tenemos también sus ilustraciones de Troilo y de Gardel, sus dibujos sobre Fernando Pessoa y Charlie Parker. Tenemos, en breve, un Sábat que afortunadamente se obstina por conservar una lógica renacentista en la que el mundo admite varias facetas, pero sigue siendo uno, a diferencia de algunos microcosmos contemporáneos donde lo particular se escinde por completo de lo universal que lo sustenta.

Sábat es, sí, un periodista que ejerce su oficio a través de la caricatura. Pero es también un pintor que trasciende la mirada sobre lo urgente. Quizá yo cometa acá el pecado de hablar sobre la imagen cuando dicen que ella debe hablar por sí misma. No importa, me animaré desde mi lectura propia y particularísima. No sé si todos ustedes conocen una pintura de Menchi a la que él tituló “Paisaje con oreja”. Es una de esas obras con algo de pre-

monitorio, pintada a mediados de los años 70, que nos habla de un espacio que nos rodea pesadamente, que oprime, y del que nadie puede escapar. Me resulta duramente bella, como un golpeteo que nos recuerda –como sociedad y como hombres de este aquí y de este ahora– lo que hemos vivido.

Esta obra que menciono quizá me sensibiliza alguna fibra muy profunda, pero debo admitir que toda la pintura de Sábat plantea –me parece– una sospecha sobre el ser humano. Sería fácil decir que ése es un contagio profesional del Sábat periodista al Sábat pintor. Pero no, creo que no es así. Si la pintura de Menchi siembra dudas sobre lo que somos es porque pocas generaciones como la suya han sido atravesadas por tanta narración indecible. Y aquí tenemos al ser humano que se posiciona desde el asombro, desde el dolor, desde lo afectivo. Dicen que alguna vez, muchas décadas atrás, Juan Carlos Onetti sostuvo su esperanza de que Menchi continuara estando “furioso”. Es que no hay arte sin alguna dosis de furia frente a lo que molesta y eso se refleja en sus ilustraciones y en sus pinturas. Por eso Onetti, allá donde esté, puede estar tranquilo: Sábat no se ha vuelto un personaje dócil.

Hace un tiempo, al presentar una muestra retrospectiva de sus caricaturas, él mismo afirmaba que quería convocar a que nos miráramos a través de sus dibujos. Decía: “Como no hay palabras –lo único que está son las imágenes–, la gente tiene que usar la memoria, aunque no le guste usarla con respecto a los últimos treinta y cinco años que hemos vivido”.

Esta actitud, quizá algo inclemente pero a la vez imprescindible, es algo que me interesa destacar. Porque yo aprecio –y mucho– al Menchi caricaturista, al pintor, al hombre. Y respeto al periodista que ganó el María Moors Cabot de la Universidad de Columbia, al que fue premiado por la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano de García Márquez, al que tiene reconocimientos y galardones aquí y allá. No es eso, sin embargo, lo que más importa esta noche.

Lo que en verdad cuenta es que la Academia Nacional de Pe-

riodismo hoy suma a un profesional con una mirada privilegiada, que ve lo que otros no llegan a percibir y que no admite concesiones al momento de comunicar la verdad. Sus caricaturas interpe-lan tanto a las figuras de la vida pública como al ciudadano. ¿Aca-so toda sociedad madura no necesita entender lo que le pasa? En ese sentido, la presencia de Hermenegildo Sábat junto a nosotros es para celebrar. Con él, incorporamos, además de un hombre de estupenda nobleza, el mejor valor de nuestra profesión: una pa-sión ineludible por mostrar el mundo tal cual es. Así, sin más. Bienvenido, Menchi. Y muchas gracias.

### **Palabras de Hermenegildo Sábat**

El mes de noviembre de 1988 me proporcionó una, entre mu-chas, satisfacciones postergadas: respirar el aire ateniense próxi-mo al Monte Academos, donde se encuentra erigida, con justicia, la Biblioteca Nacional de Grecia. Quienes por allí transitan no alcanzaron (tal vez, con suerte), a percibir mi emoción ante ese mismo espacio donde, 25 siglos antes, un filósofo genial dictó cátedra.

Rodeado por nativos, cuyos perfiles para nada recordaban a las esculturas de Fidias, tuve una repentina regresión adolescente y recordé a José Enrique Rodó:

“Grecia hizo grandes cosas porque tuvo, de la juventud, la ale-gría, que es el ambiente de la acción, y el entusiasmo, que es la palanca omnipotente.”

Esos dos estados de ánimo han caracterizado a los periodistas que admiramos, y que nos guiaron con sus ejemplos. Cito el nom-bre de Edmundo Guibourg, ya que se me ha honrado con el es-pacio que ocupó, pero no puedo omitir muchos más, que me han enriquecido en mi ya extenso paseo por las redacciones, donde siempre reconocí ilusiones, energías y estilo para honrar la infor-mación. La sucesión incesante de innovaciones ha transformado a la prensa en un curioso aparato, reconocido por especialistas y

legos con el poco cómodo término “multimedia”. A principios del pasado siglo, surgió la frase “¡Paren las rotativas!”, que alude a algo capaz de alterar a muchas vidas. Esa exclamación, ahora, es patrimonio de radios, y sin duda de la televisión, dispuesta siempre a ofrecernos respetos a la Diosa Primicia.

La prensa otorga prestigios bien habidos, dudosos o pésimos, fortunas que se dilapidan, poderes efímeros y egolatrías incorregibles. Mientras se discuten los valores morales y la ética debe ser explicada como si se tratase de alguna lengua muerta, el periodismo sigue apasionando a jóvenes que, por lo menos, aspiran a ser individuos reconocidos.

Hace varios siglos, Baltasar Gracián pareció profetizar la conducta de cierta prensa dudosa cuando sugería no expresar ideas de forma clara, ya que la mayoría no piensa lo que entiende, y venera lo que ignora.

Mi curiosidad por entender cómo un mismo hecho es descrito de varias maneras diferentes, opuestas (o incluso contradictorias), por testigos ubicados en idéntico lugar, no se ha detenido, y me genera repetidas incomprendiones, que me llevan a buscar refugio en pensamientos de individuos superiores. Pablo Picasso, periodista del alma humana, afirmó, de manera rotunda: “Pinto a la gente, no como la veo, sino como pienso que es”.

Así, he podido confesar un pecado que me ha conducido a esta Academia, distante de Platón y de Atenas, que me recibe de manera unánime, y que, confío, no se arrepentirán con la misma unanimidad.

### **Discurso de recepción al nuevo miembro de número de la Academia Nacional de Periodismo, Víctor Hugo Morales, pronunciado por Héctor D'Amico.**

Todo prólogo, toda presentación, decía Borges, es una forma subalterna del brindis. Con ese propósito y estado de ánimo les hablaré esta tarde de Víctor Hugo Morales.

El colega al que le damos la bienvenida como nuevo miembro de la Academia Nacional de Periodismo es, como ustedes saben, un profesional con una larga, sólida y exitosa trayectoria en los medios de comunicación que excede largamente el hecho de ser considerado el mejor relator deportivo del país. En verdad, para ubicarlo en un contexto histórico más amplio, debería precisar que es el más destacado continuador de un hábito que comenzó, un poco al azar, el 2 de octubre de 1924, oportunidad en que la selección de fútbol de la Argentina derrotó a la de Uruguay por dos tantos a uno. Que se sepa, fue la primera vez que se relató un partido de fútbol.

Con el correr de los años, generaciones de comentaristas fueron perfeccionando aquellas frases sueltas y descripciones alborotadas hasta convertirlas en una poderosa cultura que convoca a millones de aficionados en todos los países familiarizados con una pelota de fútbol. Víctor Hugo es, por decirlo de algún modo, el exponente contemporáneo más destacado en esa rápida evolución del periodismo deportivo.

Alguien propuso hace un tiempo dos trilogías que se complementan en el tiempo, son el reverso de una misma moneda y una suerte de catálogo de las diferentes formas de observar y de practicar el juego, de las variadas habilidades y estilos y hasta de reinados que, como corresponde, son una fuente permanente de debates.

La primera de esas trilogías abarca, en este orden, a Alfredo Di Stéfano, Pelé y Maradona. La segunda, incluye los nombres de Fioravanti, José María Muñoz y Víctor Hugo Morales. Estos últimos fueron bautizados, con acierto, “los carteros de la imaginación”.

Sería una ausencia demasiado evidente omitir en esta breve semblanza el relato con el que Víctor Hugo describió, recreó y acompañó, como quien protege una obra maestra, el célebre gol de Maradona a los ingleses en el mundial de México. Son apenas dos minutos de magia plena, es cierto, pero irradian un destello

suficiente como para iluminar la trayectoria de toda una vida. Son una jugada y un relato que van siempre de la mano y así se han instalado en la memoria colectiva de los amantes del fútbol. Es difícil imaginar, no importa la disciplina, un grado de popularidad más elevado.

Desde sus comienzos en el periodismo, en la ciudad uruguaya de Cardona, donde nació, Víctor Hugo comprendió, siendo un adolescente de 14 años, que el micrófono era el instrumento que le iba a permitir tener un lugar en el mundo. Trabajó, entre otras, en Radio Colonia, Porteña, Sur, Oriental, Argentina, El Mundo, Mitre y Continental. También en televisión donde condujo programas como *El Espejo*, *Desayuno* y *La noche menos pensada*. Es autor de dos libros, *El intruso* y *Un grito en el desierto* y obtuvo el premio Martín Fierro en doce oportunidades y el Konex de Platino.

Actualmente conduce dos programas en Radio Continental, *La mañana*, que lidera el segmento de 9 a 13, y *Competencia*. Dirige, además, *Hablemos de fútbol*, que se emite por ESPN; *A título personal*, por Radio Nacional, y escribe columnas para los diarios *El País*, *Perfil* y *lanacion.com*.

Una agenda tan ambiciosa, en la que están presentes y se debaten los grandes temas de la actualidad, exige, entre otras cualidades, una férrea estrategia en el manejo del tiempo. Sus compañeros de trabajo y sus amigos de años están convencidos de que Víctor Hugo adoptó una solución por demás razonable para hacer tolerables jornadas que arrancan temprano y se extienden hasta la medianoche: trabaja sólo en lo que le gusta.

Asistió, por ejemplo, a cincuenta representaciones de *La Traviata*, pese a que su compositor favorito es Puccini, no Verdi. Puede, como hizo hace dos semanas, tomar un avión en Barcelona para ir por unas horas a Londres y disfrutar en el Covent Garden de un aria irrepetible interpretada por su amigo el tenor José Cura. Más que un aficionado, es un militante de la ópera. Como acto reflejo de esa militancia puso en el aire en Radio Nacional, los sá-

bados, un programa dedicado a escuchar y comentar música clásica, ópera y espectáculos. Coincide con la idea de Schopenhauer de que la música no es algo que se le pueda agregar al mundo por la sencilla razón de que la música ya es un mundo en sí mismo.

Un conductor así, familiarizado con los grandes autores de la literatura universal, que cuando termina el día y se sienta a leer se deja atrapar por cuatro o cinco libros al mismo tiempo, necesariamente contagia ese entusiasmo a la audiencia. Lo que tal vez llamaría la atención de esos oyentes, o de muchos de ellos, es que Víctor Hugo admite que se siente atraído más por la palabra escrita que por el lenguaje oral.

“Cuando escribo –reconoce–, soy como un orfebre, elijo palabra por palabra, me puedo detener en la búsqueda de un sinónimo, pregunto, tacho, corrijo, vuelvo a empezar. Cuando se escribe uno puede embellecer sus ideas, algo que en la cuestión oral es muy difícil porque uno se autocensura mucho. Lo escrito –dice– siempre es más prolijo.”

Varias veces al año Víctor Hugo practica una suerte de periodismo trashumante y se instala con parte del equipo de producción en un estudio que puede estar en Barcelona, Miami o París con el objetivo de reflexionar sobre la actualidad desde una geografía, una perspectiva y una cultura diferentes. Para un viajero experimentado, curioso y metódico como él, convencido como está de poder redactar de un tirón, sin consultar guías o apuntes, la rica historia de algunas de sus ciudades favoritas, como Praga, París, Budapest o Salzburgo, cada programa que emite desde el exterior es, en el fondo, una reafirmación de que trabaja sólo en lo que le gusta.

Esta plenitud del presente, sin embargo, no ha sido una constante en su carrera. Como tantas personas que buscan el sentido de las cosas y que luego cuando lo encuentran lo expresan en voz alta, Víctor Hugo ha recibido su cuota de castigo, censura, e indiferencia en varias etapas de su carrera. El motivo ha sido y sigue siendo sus opiniones rotundas sobre cuestiones de fondo y de

forma respecto de dos actividades a las que dedica su vida como el fútbol y el periodismo.

A fines de los años setenta en Uruguay se le prohibió ejercer como periodista y fue necesaria la intervención directa del presidente de la República para que se revocara la medida. En la Argentina le fueron levantados dos programas después de que denunciara las variadas tácticas del gobierno para presionar a la prensa y por describir situaciones nada transparentes en el manejo del negocio del fútbol que causan a los clubes perjuicios anuales millonarios en dólares.

Víctor Hugo se comporta como un vigía atento a las viejas y nuevas amenazas que rondan a la profesión.

Dice de la televisión actual: “Cuando se exalta la grosería, la obscenidad o se establece un culto al éxito y al dinero fácil se pone de pie un conjunto de monstruos que se devoran los sueños de la sociedad”.

Observa a los multimedios con desencanto y escepticismo. Opina que tienen intereses económicos tan diversos y ajenos a la prensa que para protegerlos se ven obligados a negociar demasiado con el poder político de turno poniendo así en riesgo la credibilidad del medio y sus periodistas. Tampoco aprueba el comportamiento de colegas que actúan como fiscales.

Quienes lo conocen saben, sin embargo, que a largo plazo es optimista. Encara el nuevo día convencido, como Gabriel García Márquez, de que el periodismo es el mejor oficio del mundo. Pero no le parece nada mal que cada uno de nosotros, de tanto en tanto, tengamos el coraje de mirarnos al espejo de la profesión.

### **Palabras de Víctor Hugo Morales**

Querido presidente Bartolomé de Vedia y compañeros académicos, expresión que me emociona manifestar, muchas gracias por estos momentos.

No podía faltar China, gracias China por estar. A tantos amigos

que veo; mi querido embajador Francisco Bustillo; a Magdalena que todas las mañanas me ayuda a crecer como periodista con una generosidad que no es tan frecuente como quisiéramos y a todos los amigos muchísimas gracias.

Mientras escuchaba esta presentación generosa, no solamente en las palabras sino en la búsqueda tan deseosa de conocer un poco más de mi vida de Héctor D'Amico, se me ocurría una broma, un poco para aflojarme "cómo me gustaría conocer a la persona de la que están hablando". Porque ciertamente ha sido tan generoso Héctor D'Amico como este 'premio' que de alguna manera nos confieren a Menchi y a mí entre tantos amigos, con mi familia, es muy apabullante. Quiero disculpar a los amigos que no han venido porque muchos cuando supieron que me distinguían en la 'Academia' se fueron a la sede de Racing y no hubo manera de recuperarlos para que vinieran al Museo Mitre.

Es muy difícil, de alguna manera, aunar cuántos pensamientos sacuden en estos momentos a mi vida. Como siempre, cuando se dan estas situaciones uno repasa su vida, cree estar a buenas con ella. Sabe que ha cometido muchísimos errores. Lamenta profundamente las injusticias que haya cometido como periodista porque esas injusticias trascienden, no son las injusticias que quedan en el nivel doméstico de las que los seres comunes, los que no están en los medios, cometen. Siempre es algo altamente preocupante en el ejercicio de nuestra profesión, cómo las vamos desarrollando sobre todo cuando no hay una verdadera formación académica como la que tienen muchísimos reales académicos como los que hemos escuchado con tanto fundamento y leído en tantas ocasiones.

Yo, en realidad, me he recibido de periodista en una tarjeta de inmigraciones. Venía muy seguido en aquellos tiempos de relator deportivo, al que Héctor Ricardo García había inventado en Radio Colonia, cruzaba a Buenos Aires a hacer 'vestuarios', a relatar algunos 'partiditos' que me ofrecían y un día, después de poner siempre donde dice 'profesión' en la tarjeta de inmigración 'em-

pleado' puse 'periodista' y ahí me recibí. Ésa fue la manera en la que yo mismo me conferí algo que espero que con los años haya sido capaz de ganarme, de merecer. Y esta distinción que recibo de alguna manera parecería avalarlo por lo cual me siento muy gratificado. Yo hubiera querido ser, aunque les parezca muy raro, de las profesiones comunes, taxista. Porque me parece que el taxista, de los trabajos comunes y corrientes, es el que tiene más libertad. Mi amor por la libertad me lleva a pensar que parando cuando quiera, eligiendo la calle que yo quiero, levantando a quien quiera o lo que fuese estoy ejerciendo una forma de libertad. Y la otra a la que no accedí, pero me hubiese hecho muy feliz o por lo menos le hubiera dado una continuidad a ese sueño que siempre tenemos de alcanzar la felicidad, hubiera sido profesor, por ejemplo, de historia de las artes porque amo profundamente la cultura, sin ser culto, aunque a veces me han calumniado señalándome como una persona culta. Lo que tengo es una inmensa curiosidad y una gran necesidad de propender mi trabajo a que todos crezcamos. Es mi discurso y quienes me escuchan en función de la cultura porque la cultura tiene que ver profundamente con la libertad. El hecho de haber podido encontrar mi trabajo de periodista casi sin darme cuenta mientras fluía la vida y ni siquiera yo tenía demasiados sueños, o tenía sueños que me parecía imposible cumplir, el hecho de haberme podido convertir en periodista me ha permitido ser al mismo tiempo el taxista y el profesor de historia de las artes, me ha permitido ejercitarme como hombre libre y como un hombre que ama la cultura. Nada menos que esto me ha permitido mi profesión. Por lo cual todas las distinciones que uno recibe de alguna manera parece que llegan como un regalo más del cielo. Siempre que se reciben estos premios, estas distinciones, uno siente (estoy seguro de que Menchi comparte este criterio) que uno no lo merece, ¿qué ha hecho uno para recibirlo? Y yo podría dar unos cuantos elementos para decir que no me lo merezco, sin embargo tampoco quiero llevarles la contra a personas tan importantes como los integrantes de la Academia así que recibo este

pergamino, este premio, estas palabras de Héctor D'Amico, esta amistad de Nacho López, este cariño de Bartolomé de Vedia, con el que nos conocemos a través de un hijo maravilloso que tiene y que tanto hace por la sociedad y que son justamente esas personas que uno quisiera permanentemente exhibir como las del mundo más bello posible que permanentemente estamos soñando. Ojalá entonces que este periodista que nació por casualidad, casi de prepo, para llegar a la profesión sin haber recorrido los lugares académicos que corresponden responda a las expectativas naturales que tiene nada menos que una Academia. Hasta ahora sigo más bien responsable ante mí mismo y en el futuro también me siento responsable frente a esta institución y al nombre de Enrique Julio, cuyo sillón voy a ocupar. Un hombre que es un poco la historia del país naciente. La raíz de ese siglo pasado donde todo se construyó en este país maravilloso que me ha abierto los brazos hasta ubicarme ahora en este lugar. Enrique Julio que nació en Catamarca, que se formó en Mendoza, en la escuela Sarmiento, que luego pasó a la ciudad de Paraná donde se recibió de maestro y luego retornó, si mal no recuerdo, a Mendoza nuevamente para ser el director de la escuela donde se había recibido a los 17 años de maestro y que luego fundó uno de los órganos de prensa más excepcionales que hay en el país, creo que en 1898, cuando nace *La Nueva Provincia* que es de alguna manera uno de los ejemplos de lo que mal llamamos muchas veces el interior es algo que tiene el mismo significado que esta caja de resonancia tan especial que es la ciudad de Buenos Aires.

O sea que por el distinguido antecesor que he tenido, por los integrantes de la Academia y por todos estos amigos que hoy me acompañan espero simplemente no defraudarlos nunca. Muchas gracias.

## Napoleón Cabrera, su fallecimiento

El 15 de agosto último murió en Buenos Aires, a los 92 años, después de padecer una prolongada enfermedad, el periodista Napoleón Cabrera, que integraba como miembro de número, desde sus comienzos, la Academia Nacional de Periodismo.

Hombre de vasta cultura humanística, trabajó desde su juventud en distintos medios, especializándose en la crítica musical, disciplina en la que llegaría a ser considerado uno de sus más notorios representantes. La Fundación Konex, para la que actuó como jurado de Música Clásica en 1989 y 1999, le otorgó en 1992 su máximo galardón: el Konex de Platino.

Ingresó en 1943 en el vespertino *Crítica*, del que llegó a ser jefe de redacción, y pasó después por otras redacciones, recalando en *Clarín*, diario en el que cumplió su más extensa y destacada labor, entre 1963 y prácticamente hasta fines de los años 90. Colaboró además en *La Nación*, *La Prensa* y *Tiempos del Mundo*, así como en audiciones radiofónicas y programas de televisión. En 1968 inició junto con la compositora Alicia Terzian los Encuentros Internacionales de Música Contemporánea, y con su esposa, la organista Adelma Gómez, los Conciertos de Órgano en los Barrios, así como el Festival Permanente de órgano, ambos distinguidos por la Unión de Compositores Argentinos. Activo propulsor de la música clásica nacional, creó el programa de radio *Sentémonos con los músicos*, en el que presentó a creadores contemporáneos y difundió sus composiciones. También publicó libros como *La Ópera* (Emecé, 1958) y colaboró en volúmenes de divulgación, entre ellos *Nuevas propuestas sonoras*, editado por Ricordi en 1983, con trabajos de su autoría, de Pompeyo Camps y Rodolfo Arizaga.

Pero Napoleón Cabrera no fue sólo un destacado periodista cultural. A su tarea de crítico sumó la de director nacional de Música, asesor musical de la Municipalidad de Buenos Aires, fundador de la cátedra de Arte Actual en el Instituto Argentino de

Cultura Hispánica, profesor de Iniciación Musical en el Instituto de Estudios Terciarios y profesor de periodismo en varias instituciones educativas. A fines de los años 50, durante le presidencia del Dr. Arturo Frondizi, se desempeñó también en la Secretaría de Prensa de la Nación.

Su muerte ha enlutado la cultura nacional y repercutió dolorosamente en esta Academia donde se lo apreciaba por su cultura, su bonhomía y su ánimo siempre predispuesto a la generosidad y la colaboración.

## **Presentación de la Colección Historia del Periodismo Argentino**

**Discurso del doctor Armando Alonso Piñeiro pronunciado en el Museo Mitre, en su carácter de director de la Colección Historia del Periodismo Argentino, editada por la Academia Nacional de Periodismo (26 de noviembre de 2008).**

En el primer semestre del año 2005 propuse a la Academia Nacional de Periodismo, de la que me honro en formar parte, la elaboración de una Historia del Periodismo Argentino. A lo largo del tiempo se han publicado algunos valiosos libros sobre el tema, pero ninguno completo, lo que resulta natural si reparamos en que doscientos años de actividad profesional resulta difícil, más bien imposible, resumirlos en uno o dos volúmenes.

De allí el proyecto de editar una colección integral, que pasará largamente los veinte tomos. Y ello porque a la prensa nacional se unirán las historias del periodismo de cada provincia, no sólo de los grandes diarios. También de las revistas, los medios audiovisuales, la prensa extranjera y/o de colectividades, las agencias noticiosas, las primeras ilustraciones y fotografías aparecidas en el siglo XX, la prensa política y doctrinaria y algunas otras especialidades no comprendidas en esta enumeración.

Me he puesto, en los lineamientos generales de la colección, ejercer la objetividad profesional, evitando los calificativos de cualquier índole; caracterizar cada tomo por una gran serenidad en todos los aspectos, y en definitiva, adoptar una metodología historiográfica estrictamente profesional.

Aceptada la propuesta por el plenario de la Academia, se designó una comisión especializada, que integramos quien les habla en carácter de coordinador, y los académicos Fernando Sánchez Zinny y Enriqueta Muñiz.

No es, por cierto, una tarea fácil. Como bien se expresa en la contratapa de cada epítome se presenta un estudio pormenoriza-

do y crítico de las sucesivas épocas de la comunicación masiva. Mediante esta compilación, la Academia Nacional de Periodismo intenta dar cumplimiento a dos de sus cometidos básicos: hacer honor, por un lado, a su inexcusable presencia en el ámbito de los estudios especializados atinentes a la actividad que le es propia y, por otro, salvar ante las generaciones jóvenes algunos de los grandes y nobles trabajos realizados por el periodismo argentino durante los dos siglos y fracción en que efectivamente existe. Lo que en los diversos tramos de esa historia tumultuosa puede hallarse de batallados, de idealista, de pusilánime o de mezquino, en ningún caso será concesión a eventuales afinidades o rechazos ideológicos, sino mero reflejo de firme propósito de exponer de modo leal los acontecimientos, tal como cuadra a las normas del buen periodista y honesto historiador.

Puestas manos a la obras, ya han aparecido los dos primeros volúmenes de la Colección: *El periodismo en el Virreinato del Río de la Plata*, debido a Fernando Sánchez Zinny y *El periodismo porteño en la época de la Independencia*.

Ya tenemos otros dos originales: *El periodismo en Entre Ríos*, debido a Miguel Ángel Andreetto y *El periodismo en Mendoza*, escrito por nuestro académico correspondiente en dicha provincia, Jorge Enrique Oviedo. Estamos próximos a contar con una quinta obra debida a Enriqueta Muñiz, quien se encuentra elaborando el período posterior a los años veinte del siglo XIX.

Todo esto significa que calculando la publicación de dos tomos por año, ya tenemos cubierto hasta mediados de 2010.

Como naturalmente no me corresponde referirme a mi trabajo, quiero señalar brevemente que el volumen inicial, *El periodismo en el Virreinato del Río de la Plata*, es un escrito de alta calidad técnica y literaria, que cumple escrupulosamente con los postulados ya mencionados en las características generales de la Colección. Tiene tal encadenamiento cronológico, que da la sensación que tanto Sánchez Zinny como quien les habla nos hubiéramos puesto de acuerdo, cosa que no ha existido.

Puesto que ya he aprobado los originales vinculados con Entre Ríos y Mendoza, puedo asegurar que son también de una cuidada factura de elaboración. Ambos libros tienen la virtud de revelarnos episodios inéditos de dichas provincias, con un juego armónico y equilibrado de los respectivos medios de prensa. Esta calidad seguirá imponiéndose en cada uno de los siguientes tomos.

Ahora, sólo me resta agradecer a la Academia y en particular a su presidente, el doctor Bartolomé de Vedia, la confianza depositada en mi persona para cristalizar un proyecto que, modestamente, me parece que el país necesitaba.

**Discurso pronunciado por Fernando Sánchez Zinny,  
autor del primer tomo de la colección y colaborador de  
la Comisión para la Redacción de la Historia Integral del  
Periodismo Argentino.**

Seguramente el menos indicado para hablar en esta ocasión soy yo. La estima o el cariño de ciertos compañeros en la Academia Nacional de Periodismo me habilitan, inopinadamente, para ese cometido y me presto a él con gusto, ante ustedes señores académicos, en primer lugar, y ante el resto de quienes han acudido a este acto, cuya presencia mucho debemos agradecer.

Han venido algunos por razones de aprecio y de amistad, sentimientos en verdad invalorable y otros por curiosidad intelectual, por ser ellos mismos investigadores o estudiosos, o, siquiera, personas atentas al fenómeno sociológico general que se aborda en estas obras cuya publicación hoy comienza, fenómeno tan general que el tratamiento que en ellas se intenta sólo puede ser parcial, reducidamente parcial, rasgo que a no dudarlo es el más característico de estos ensayos y acaso, por paradoja, también su rasgo más sugerente y distintivo.

¿Por qué una historia del periodismo? ¿Por qué una historia del periodismo argentino? Se nos dirá que, al fin y al cabo, el periodismo no existe sino como reflejo de los acontecimientos

de los que da testimonio. Es verdad esto y, en efecto, no se puede recorrer el pasado contenido en los tres o cuatro últimos siglos de Occidente sin encontrar en cada recodo, a cada vuelta de esquina, la huella de un periodismo que informó discutió y analizó, con devoto ahínco, los hechos que han ido constituyendo la realidad que conocemos.

Tanto más evidente es esto en una historia acotada en tiempo y lugar como la nuestra: desde los albores del esquema institucional existente, al menos desde la creación del Virreinato, esa huella es muy claramente visible, fijada indeleblemente por los tribunos que acompañaron las turbulencias de la emancipación y, más tarde, por los repúblicas que dieron forma concreta a esta patria, recostada en los pliegues finales del mundo. Fue una pléyade de publicistas en la que apenas cabía diferenciar al plumífero del apóstol, al gacetillero del conductor político: eran doctores que libraban batallas a las que habían incitado sus mismos artículos.

Se me encomendó anotar los orígenes de aquella eclosión y para hacerlo tuve que entrar, siquiera a vuelo de pájaro, en la matriz genitiva de la Argentina: el poblamiento peninsular, la aventura dispersa en la desolación inconmensurable, las órdenes religiosas, los recaudos del dogma, la labor extraña y portentosa de la Compañía de Jesús, los datos sobre imprentas e impresos, el salto cualitativo que significó para las posesiones de Castilla el paso de los Austria a los Borbones, como prolegómeno necesario para encarar lo fáctico de las publicaciones que fueron apareciendo en cada etapa inicial.

¿Cómo podría de otra manera haber querido explicar al extravagante Cabello y Mesa, al cauteloso Vieytes, al sesudo patriota Belgrano? De igual modo, cómo podría Armando Alonso Piñeiro contar los apasionamientos e intemperancias que hizo flamear la Revolución, si no es mediante una comprensión profunda, que bien ha sido capaz de madurarla, del fuego intenso de la libertad encendido entonces y que todavía arde. Por cierto, él transitó una época mucho más variada que la que a mí me tocó en suerte inten-

tar narrar, en la que ya sobrevenían, embrionarias, muchas de las circunstancias que hoy definen el periodismo; en que ya despuntan muchos de los interrogantes a los que debe responder, muchas de las curiosidades e inquietudes que está destinado a despertar.

Es verdad: ambos nos encontramos con ciertos hechos fundamentales y reiterados que, por supuesto, cada uno procuró responder según su formación y convicciones, habiendo en lo principal coincido no por acuerdo previo sino porque las fuerzas de los sucesos naturalmente se nos impusieron. Claro nos quedó, por ejemplo, que el periodismo es la libertad, la libertad institucional, por cierto, pero mucho más que eso, la libertad interior en la elaboración de los conceptos que se transmiten. Me recuerda esto el título de un libro de Benedetto Croce, que mucho me ha hecho pensar. Era así: *La historia como hazaña de la libertad*, es decir, la historia como relato razonado de aquello que el hombre deliberadamente intentó llevar a cabo. Desde ese punto de vista, creo yo, la historia del periodismo es —o debiera ser, en todo caso— la historia de la libertad.

El segundo punto de coincidencia inevitable fue el de la necesidad de justificar el carácter de aquel periodismo, tan ajeno en sus manifestaciones a lo que hoy cubre esta palabra. Para empezar no era periodismo profesional ni nada que se le pareciera, sin que esto vaya en desmedro de nadie, pues mucho han cambiado las cosas. Ni Vieytes ni Belgrano, ni Moreno ni Monteagudo, cobraban emulmentos ni obtenían beneficios de la prensa, sino que en la tarea entregaban su alma y su vida a una causa superior.

El resto son los libros que aquí están y que serán muchos más, Dios mediante, hasta abarcar toda la extensión del país y todos estos doscientos años que venimos andando juntos.

Señores, muy por arriba he tratado ciertos aspectos genéricos relativos al acto que nos convoca; concédaseme ahora la licencia de hablar de algunas pocas cosas personales, tal vez en infracción de la proverbial austeridad y asepsia académica, pero que vienen a cuento como ustedes verán. Debo decirles que, además, estoy

muy satisfecho de haber podido pagar una cuenta que tenía pendiente.

Académico de periodismo hace ya unos tres lustros que soy, llegué a esa posición por el afecto y la consideración de algunos compañeros cuyo apoyo me ha sido invaluable. Pero que fueron muy arbitrarias, en ese momento, al designarme. Era yo un denodado escriba y un notero tal vez con una pizca más de reflexión y salpimienta de lo que es habitual, pero eso era todo. Ningún trabajo teórico o de investigación, ninguna contracción especial y ni aun la plenitud periodística que dan las jefaturas desde las que se establecen contenidos y equilibrios, conductas y adhesiones, acreditaba para mí la condición de académico. He aquí que, al fin, algo he hecho y quisiera que se tomase como una forma de querer saldar esa deuda.

Sucede en esta casa, que fue la casa de Mitre y que antes fue la “imprensa de Mitre”, según el viejo apelativo periodístico. Muchas veces he estado en este recinto, unas veces como público y otras como cronista. He caminado por ese patio, por ese hermoso y ya irreal patio criollo, he esperado bajo la galería y ahora me encuentro en el estrado, que he ocupado en ocasiones anteriores pero ésta es la primera en que lo hago —y lo confieso expresamente— sin tener la sensación de estar usurpando un lugar indebido. Y lo agradezco de veras; en fin, he hecho periodismo y ahora, en el retiro, he escrito una de sus historias, sin tener formación de historiador, carencia que por demás lamento.

Por un azar inmerecido pero no por eso menos enorgullecedor soy tataranieta de Antonio Zinny, de Antonio Abraham Zinny, gibraltareño juntador de papeles en la época heroica, erudito extrañado entre guerras y tumultos. Acopiaba cuento impreso le caía en las manos y es autor de las primeras historias del periodismo argentino, en sendas obras o centones denominadas, con pueril y remota pedantería grecizante, Efemeridiografía argiropactiótica y Efemeridiografía argirometropolitana, nombres increíbles e ilustres en los anales argentinos, cuya trabajosa modulación en

mis labios me viene emocionando durante estos últimos tiempos. También lo confieso.

Mis agradecimientos, además, de todo corazón, a Bartolomé de Vedia y, por su intermedio, a todos los miembros de la Academia; a Armando Alonso Piñero, por la confianza que en mí depositó, y sobre todo al miembro de número Enrique Mario Mayoche, de cuyos consejos y estímulos, de cuyas observaciones y desmedidos elogios, en buena medida es hija esa obra mía. ¡Muchas gracias profesor, muchas gracias!

# **Informe sobre el Congreso de la Asociación Mundial de Periódicos 2008**

**Presentación realizada en la reunión plenaria del 20 de agosto de 2008 por el académico Héctor D'Amico**

En primer lugar, quiero agradecer esta invitación para exponer sobre lo que hemos visto con el doctor Claudio Escribano, que hoy nos acompaña, en el último congreso de la Asociación Mundial de Periódicos (WAN, por sus siglas en inglés), realizado en Gotemburgo.

Podría resumir lo esencial del congreso en las siguientes cifras. Es la mayor reunión de directores de periódicos, editores, infógrafos, diseñadores y expertos en medios de comunicación del mundo. En la WAN están representados alrededor de 18.000 títulos que se publican en un centenar de países. Este año concurren a Gotemburgo 4.600 profesionales, la cifra más alta en la historia de la WAN.

De manera previsible, el número de asistentes ha ido aumentando a medida que la tendencia de la circulación de periódicos en el mundo tiende a decrecer, con la excepción de países como China y la India. En otras palabras, la expectativa que despierta el encuentro anual de la WAN está directamente asociada a la expectativa que tienen sus asistentes de encontrar respuestas a los grandes desafíos que impone la crisis a los periódicos y a las empresas que los editan.

Este año, la palabra dominante en los debates y disertaciones fue “convergencia”. Me refiero a la convergencia entendida como una estrategia de largo alcance para transformar la redacción clásica, orientada exclusivamente al diario papel, en la que creo que todos nosotros hemos trabajado tantos años, en una redacción multimedia capaz de proveer contenidos periodísticos en diferentes plataformas.

En este proceso de transformación, los accionistas y periodis-

tas se enfrentan a una pregunta inevitable, para la cual existen múltiples respuestas. ¿Cuál es la manera más eficaz de hacer la convergencia entre la edición papel y la digital?

Hasta hace dos o tres años, el debate se planteaba en un escenario incluso más amplio, de fronteras más imprecisas. Tanto que muchos se preguntaban si era realmente necesario, inevitable, digamos, que las redacciones papel y digital convivieran bajo un mismo techo. El panorama hoy parece más claro y me gustaría compartir con ustedes los resultados de la última encuesta realizada por la WAN sobre este tema.

Las opiniones de 700 directores y editores de diarios de todo el mundo disipan muchas dudas respecto de cual es el rumbo adecuado.

Las ventajas de la convergencia tanto para los periodistas como para los lectores parecen abrumadoras. No se trata aquí sólo de coordinar la producción y distribución de contenidos en diversas plataformas y de aprovechar las nuevas tecnologías digitales: hablamos de nuevos hábitos informativos, de flashes noticiosos enviados desde la redacción a teléfonos celulares, de equipos de redactores capaces de actualizar y de hacer el seguimiento de una noticia durante las 24 horas, del casamiento del video con el texto, de la voz con la imagen, de la infografía móvil con la caricatura. De eso hablamos cuando decimos convergencia.

La palabra está íntimamente asociada a una expresión que no sé si es muy feliz: “periodismo instantáneo”. La posibilidad de alcanzar enormes audiencias prácticamente en el momento mismo en que se produce la noticia y, lo que no es algo menor, la posibilidad de que el lector deje de ser un destinatario pasivo de la información. La convergencia hizo posible un camino de doble mano con el lector al incorporar sus opiniones y comentarios acerca de las noticias como parte del hecho informativo.

En estas nuevas usinas noticiosas, el diario, mejor dicho la organización profesional que lo hace posible, tiene por delante un rol para nada menor: sigue siendo la maquinaria sobre la que des-

cansa buena parte de la convergencia y la que continúa fijando la agenda que interesa y debate la opinión pública.

A pesar del rápido crecimiento de las audiencias digitales —dos buenos ejemplos son los resultados alcanzados por *Clarín* y *La Nación*—, las redacciones siguen valorando y mucho a los lectores tradicionales, los que compran o reciben bajo puerta su ejemplar. Y esa valoración está ligada a la fidelidad, la constancia de una persona que mantiene un vínculo de largo plazo con una publicación.

En verdad, no sabemos tanto acerca de quiénes componen las audiencias digitales, pero sí que son muchos. En este momento, a las 10.45 de la mañana, concluye uno de los “horarios pico” de consumo digital. Es la hora en que mucha gente que ya está en la oficina, ante una PC, consume las actualizaciones de las noticias que leyó más temprano en el papel.

La ironía es que la convergencia nos lleva de regreso a los tiempos de las agencias noticiosas cuando había un cierre cada minuto. Ése es el ritmo de actualización y, al parecer, no hay buenos argumentos para explicar que las noticias pueden esperar hasta la edición de mañana.

Hay una historia reciente, tan reciente que ocurrió la semana pasada, que ilustra muy bien la situación y el precio que una empresa periodística puede pagar si no comprende estos cambios de hábito. La cadena NBC, como muchos de ustedes saben, pagó una fortuna por la exclusividad de los derechos televisivos de los Juegos Olímpicos para los mercados de Canadá y de los Estados Unidos. Como existe una diferencia de husos de entre 11 y 13 horas con China, la NBC pensó que podía emitir los mejores momentos de los Juegos en los horarios en que habitualmente sus audiencias consumen noticias deportivas. Decidió entonces difundirlos en forma diferida. Grave error. Millones de personas acudieron a las transmisiones de Internet. En lugar de sentarse frente al televisor lo hicieron ante la PC o la laptop. La cadena de reclamos por parte de los anunciantes se convirtió en una pe-

sadilla. “Ustedes nos prometieron una gran audiencia, pero esa audiencia está ahora ante las computadoras”, fue la queja repetida que escuchó la NBC.

Menciono esta anécdota porque nos advierte acerca de algunos de los nuevos problemas que deberemos resolver en nuestra profesión.

Voy a recurrir ahora a la asistencia del power point para presentar y comentar con ustedes algunas de las ideas, experiencias y enseñanzas que recogimos en Suecia.

### **Imagen de la nueva redacción del diario *Daily Telegraph* en funcionamiento**

Me parece interesante mostrar esta fotografía porque ofrece una idea precisa acerca de cómo es por dentro el nuevo *Daily Telegraph*, la primera redacción integrada del mundo desde el punto de vista arquitectónico. Como pueden apreciar, no existen más las pequeñas oficinas individuales de la vieja redacción, y el centro de toda la actividad es el “super desk”, esa suerte de escritorios dispuestos en forma radial en el centro de la planta y que están ocupados por los editores jefe, tanto de la edición digital como papel. Ése es el corazón de la convergencia. Desde allí se gestiona no sólo el flujo de la información. Se decide, además, a cada momento, cuál es el formato apropiado para cada noticia. Qué va como un adelanto informativo en la web, qué se envía como un anticipo a los celulares, qué entrevista va en video, cuál se reserva para el diario papel, etcétera.

Una de las grandes ventajas del “super desk” es que permite tomar decisiones rápidas y elimina una gran cantidad de reuniones.

### **Es imposible la convergencia sin un respaldo firme de los accionistas**

El desafío mayor de la convergencia es que demanda un cambio de mentalidad tanto de la empresa como de la redacción. No

es sólo una estrategia para reducir costos. No es una postergación del diario papel en beneficio del mundo digital. No es el reemplazo del periodismo tradicional por uno nuevo, en todo caso es la adaptación del periodismo a las nuevas tecnologías. Tampoco es una opción: es un paso evolutivo ineludible para que la empresa periodística tenga un futuro distribuyendo información en todas las plataformas disponibles.

Otro de los desafíos de la convergencia, sobre todo para la redacción, formada en la batalla informativa de cada día, es poder desarrollar una estrategia de largo plazo. Si quienes conducen la redacción están ocupados sólo en las exigencias de la portada y en el ejemplar de mañana, es posible que la empresa para la que trabajan pierda oportunidades en el mundo de la convergencia.

Comparto al respecto una breve historia personal que revela hasta qué punto podemos ser esclavos de los hábitos de trabajo. Hace dos semanas fui testigo de un grave accidente de tránsito frente a la residencia presidencial, en Olivos. Una familia entera había quedado atrapada dentro de un auto deformado por el impacto con otro vehículo. Tomé con mi celular unas diez o quince fotos de los heridos, de los bomberos que los rescataban y del grupo de curiosos que los rodeaba. Envié las fotos al jefe de fotografía de *La Nación* y llamé luego para preguntarle si necesitaba algo más.

“Las fotos están bien –respondió–, ¿pero por qué no filmaste todo? Hubiera sido fantástico para la edición online.” En mi memoria de redactor con las fotos alcanzaba y bastaba. Evidentemente estaba en un error.

### **Fijar prioridades: cada miembro de la redacción debe saber cuál es su lugar en la futura convergencia**

El mapa de la convergencia debe ser claro, didáctico, y es necesario explicarle a cada periodista qué función cumplirá en el nuevo esquema informativo. La advertencia del editor jefe de *The Daily Telegraph* fue muy precisa. “Háganse a la idea de que

durante el proceso de convergencia van a tener que dedicar el ochenta por ciento de su tiempo a explicarle a la gente cómo deberán trabajar de ahora en más. Si no lo entienden, no habrá convergencia.”

### **No todos los periodistas pueden ser polifacéticos ni pueden adaptarse a las nuevas tecnologías**

La convergencia está basada en la creatividad y en la evolución, no en el autoritarismo. Es posible que un buen analista político o económico, por citar un ejemplo al azar, no tenga un gran interés en desarrollar su propio blog o en escribir columnas más breves y en menor tiempo que el habitual para la edición digital. No por eso debería dejar de aportar su talento al proceso de convergencia. La experiencia indica que, por lo general, son los jóvenes, los “nacidos digitales”, quienes tienen más aptitud para adaptarse al uso de las nuevas tecnologías. Pero ningún diario de calidad se arriesgaría a no utilizar la experiencia acumulada de una redacción para acelerar el proceso de convergencia.

### **Identificar bien a los integrantes de la redacción que van a liderar al cambio**

Una de las bromas favoritas de las gerencias de un periódico respecto de la redacción es que sus integrantes detestan el cambio y, por lo tanto, pueden tener el final de los dinosaurios. Es una exageración, por supuesto. Pero en muchos casos encierra cierta cuota de verdad. No es el cambio lo que debe entusiasmar a un periodista, sino la mejor utilización posible de las nuevas tecnologías para desarrollar una empresa más sólida.

Una de las prioridades en este proceso es individualizar en la redacción a los periodistas con mayor predisposición a liderar la convergencia. Serán los aliados más entusiastas del editor jefe. Hay que utilizar toda la energía necesaria para que un número crítico de integrantes de la redacción comprendan el tremendo

potencial que significa poder cubrir las noticias en plataformas simultáneas.

Las habilidades multimedia, se dijo una y otra vez en Gotemburgo, no sólo dan mayor prestigio a un periodista: renuevan el entusiasmo de muchos colegas hastiados de la rutina de un medio impreso.

### **No olvidar quiénes somos ni para qué estamos en una empresa multimedia**

En las pantallas de la redacción de *The New York Times* puede leerse todavía una frase escrita en 1992. Dice así: “La independencia y la excelencia editorial son fundamentales para nuestra rentabilidad y los beneficios que las sustentan”.

### **Invertir en capacitación**

Todo programa de formación que se mantiene en el tiempo revela el fuerte compromiso de la empresa con la gente y con el cambio. La experiencia indica que el miedo suele ser el mayor impedimento para aprender una nueva tecnología.

El miedo, en verdad, ha golpeado por oleadas a las redacciones. Ceo que todos los aquí presentes recuerdan el tremendo salto de la Olivetti a la computadora (que estaba muy lejos de ser una PC). En *La Gaceta de Tucumán* todavía recuerdan la asombrosa experiencia que vivieron con la informatización de la redacción. Varios periodistas no sólo se negaron a escribir en computadora: la empresa tuvo que contratar secretarías adicionales para que ingresaran sus textos mecanografiados al sistema.

### **Dinamitar la redacción**

Es una expresión humorística acuñada por el editor general de *The Daily Telegraph*. No tiene afortunadamente un sentido literal. La misma expresión fue adoptada por los periodistas del *Sidney Morning Herald*, de Australia. Lo que propone es analizar la convergencia con una mirada amplia, sin ataduras con las redaccio-

nes del presente. Los dos diarios aceptan que el “super desk” es quizás el mejor símbolo de la convergencia, el indicador de que para ser exitosos en un emprendimiento periodístico de plataformas múltiples hay que desterrar viejos hábitos de la profesión.

### **El mandato de la interacción**

Los periodistas que cubren temas afines en un esquema multimedios deben estar no sólo juntos desde el punto de vista geográfico, sino, lo que es más importante, deben coordinar desde el comienzo y hasta el final la cobertura de una noticia. Es la única forma de difundir la información y todos los comentarios que puedan surgir de ella en el horario y en la plataforma más apropiadas. Es la esencia misma de la convergencia.

### **Edades y miradas diferentes**

Quiero referirme ahora brevemente a una nueva experiencia que vivimos en la redacción de *La Nación* el 11 de septiembre de 2001. A las 11 de la mañana ya habíamos visto en la CNN derrumbarse la primera de las dos Torres Gemelas, de Nueva York. La segunda de las torres también estaba en llamas. Fue en ese momento cuando una de las alumnas del máster que se dicta en *La Nación*, un piso más abajo que la redacción, hizo la pregunta del millón. ¿El diario va a esperar hasta la edición de mañana para informar de este ataque?

Fue la pregunta que puso en marcha la primera edición vespertina en la historia de *La Nación*. Lo que a todos nos sorprendió es que la pregunta no la hizo ninguno de los veteranos que allí estábamos, sino una chica de veintitantos años. Desde su inexperiencia pero también desde su juventud hizo sonar la alarma: mañana es demasiado tarde. Ese día *Clarín* también lanzó su primera edición vespertina. Lo que intenta rescatar la convergencia es la mirada creativa, no contaminada por el hábito o, para decirlo con un lenguaje más tecnológico, “menos formateada” por la experiencia.

### **Intervención el doctor Claudio Escribano**

“D’Amico, lo que me parece interesante es hacer dos observaciones respecto de *The Daily Telegraph*, un periódico que ha sido mencionado varias veces esta mañana. El diario que está a la cabeza de esta revolución tecnológica se llama *The Daily Telegraph*, es decir, El Telégrafo. ¿De dónde viene ese diario y cuán antiguo es? Es un periódico más que centenario, como sugiere su nombre. Y, en segundo lugar, es el diario de lectura de la casa real, vale decir, que el sostenimiento de una posición, tal vez la más conservadora de la prensa británica, no le impide al mismo tiempo estar en la vanguardia de este recambio tecnológico que le permitirá sacar ventajas a sus competidores. Es decir, que puede haber renovación desde una posición ideológica conservadora sostenida todos los días.”

### **El muro de las noticias**

Lo que nos muestra esta imagen es el “muro de las noticias”, una cadena de pantallas planas de grandes dimensiones colocadas, una junto a otra, sobre una de las paredes de la redacción. Cada una muestra una edición digital diferente, y juntas representan el mapa actualizado de la competencia informativa que se difunde en una ciudad como Londres. Ese mapa es una gran ayuda a la hora de tomar decisiones editoriales en una redacción de plataformas múltiples.

### **No olvidar nunca a la audiencia**

La convergencia no es una carrera de tecnologías. Es la estrategia más moderna que se conoce para potenciar la actividad informativa y hacerla más eficiente, interactiva y rápida, tanto para las audiencias de lectores como para los anunciantes. Resultaría peligroso repetir el error estratégico que en su momento cometieron los grandes barones de los ferrocarriles en los Estados Unidos de fines del siglo XIX. El error, como se sabe, fue suponer que se estaba en el negocio de llevar trenes desde una ciudad a otra cum-

pliendo horarios estrictos, cuando en verdad el negocio consistía –y consiste– en transportar carga y pasajeros de la forma más eficiente entre dos puntos.

### **Premiar y convertir en ejemplo cada cobertura exitosa**

Stephen Quinn, directivo del grupo Fairfax Media, de Australia, afirma que en el proceso de convergencia no hay método más eficaz para enseñar algo que divulgar entre los miembros de la redacción los mecanismos que hicieron posible una cobertura exitosa. No hay nada más didáctico, afirma, que el ejemplo que ofrece lo que salió bien.

Hay preguntas nuevas para las viejas redacciones. ¿A qué hora la gente consume más deportes? ¿Quiénes demandan más información en videos y sobre qué temas? ¿Los horarios pico de las ediciones online son diferentes según la cultura dominante de cada país? ¿Los columnistas y los artículos de opinión también se mudarán a la web? ¿Es verdadero o falso que el público de Internet exige textos más breves? ¿El lenguaje del diario papel es el mismo de Internet?

### **Qué opinan los editores del mundo de la convergencia**

Veamos, ahora, las principales conclusiones del último sondeo anual de la WAN sobre la convergencia. El mismo recoge las opiniones de editores de 710 periódicos de más de cien países.

- **56% cree que en el futuro las noticias serán gratuitas.**
- **44% estima que las ediciones online serán el medio informativo más utilizado.**
- **35% desea capacitar a su redacción en proyectos multimedia.**
- **86% afirma que la redacción integrada será la norma en el futuro.**

- **83% opina que sus periodistas son agnósticos respecto de las plataformas múltiples.**
- **53% asegura que su redacción ya está integrada.**
- **67% ve un futuro promisorio en la web para el análisis y las columnas de opinión.**
- **69% confía en estar en una redacción integrada en los próximos cinco años.**
- **58% dice que la peor amenaza es la disminución de lectores jóvenes.**
- **42% opina que las mayores amenazas para la independencia editorial están por venir.**
- **45% cree que la convergencia mejorará la calidad periodística de los anunciantes y de los propios accionistas.**
- **85% es optimista respecto del futuro de sus diarios.**

### **El sábado es el nuevo domingo**

Dos de los ejemplos exitosos de periódicos que aumentaron su circulación los fines de semana son *The Times*, de Londres, y *La Vanguardia*, de Barcelona.

George Brock, editor de la edición del sábado de *The Times*, evaluó que las dos innovaciones más importantes para lograr ese día un crecimiento del 20% en la circulación fueron la creación de una nueva revista para acompañar el periódico y, segundo, un cambio profundo en la agenda informativa de esa edición.

La revista se llama *Body & Soul*, tiene un diseño ágil, tapas

punzantes y muchos de los artículos son la respuesta a preguntas directas y a veces agresivas que proponen los mismos editores.

En cuanto al cambio de la agenda informativa, George Brock lo define así. “Sabemos que nuestros lectores quieren ese día un periódico más variado, con noticias duras por supuesto, pero matizadas con mucho entretenimiento, deporte, moda, gastronomía, libros, viajes y notas que sorprendan. Son gente ocupada que en su tiempo libre tiene una actitud diferente, más relajada, hacia el periódico, Hay que combinar una lectura diferente para ese estado de ánimo diferente. Ese día, el lector no trabaja, no viaja en subte, no toma el tren, no tiene a su alcance diarios gratuitos: está en familia o con amigos. Es, en algún sentido, otro.”

*La Vanguardia*, por su parte, aumentó la circulación dominical un 15%. Lo logró insertando una nueva revista de tiempo libre, llamada *Estilos de Vida*, en la edición del domingo. Alex Rodríguez, su editor, es uno de las máximas autoridades del periódico.

Rodríguez afirma que lo primero que se propusieron al diseñar *Estilos de Vida* fue evitar el ejemplo de los “suplementos canguros”, o “paninis”, como los llaman en Italia, que no son más que suplementos dedicados a captar más publicidad para el periódico pero sin ofrecer un contenido atractivo y diferenciado.

Para Rodríguez, el éxito de la nueva revista descansa en un diseño revolucionario, tanto que, por momentos, parece lejano al propio diario. El concepto de cada nota y la inclusión de cada fotografía tienen que justificarse plenamente, como si en lugar de formar parte del suplemento de un diario fuera una revista que cuelga en el kiosco con precio de tapa. Es lo que llama “un gran valor agregado que es percibido por el lector”.

### **Nunca ahorre en infografías**

Hubo coincidencia en Suecia en definir a la infografía como el elemento gráfico de mayor crecimiento y de mayor impacto tanto en las ediciones digitales como los rediseños de los diarios papel.

Los consejos en este tema son simples: todo lo que se puede mostrar debe ser mostrado, no contado. Todo elemento de diseño que ayude a comprender mejor una noticia no debe ser sacrificado para agrandar el tamaño de una foto o sumar párrafos al texto. La infografía es lo primero que capta el ojo.

### **Qué pueden aprender hoy los diarios de *The Economist***

El semanario británico fue presentado en uno de los debates en Gotemburgo como uno de los ejemplos más exitosos entre las publicaciones especializadas en temas económicos. Se lo ubicó, además, como un modelo exitoso del llamado “periodismo tradicional”; es decir, sustentado en el talento para detectar primicias y tendencias, en publicar sólo información debidamente documentada, con un estilo claro, preciso, elegante y con una presentación atractiva. En el caso de *The Economist* existe un agregado que siempre atrae a los lectores: el despliegue de humor inglés que se respira en sus páginas.

El semanario se jacta de tener una de las redacciones con mayor concentración de materia gris. A contramano de lo que ocurre en el mercado de las publicaciones diarias y periódicas, en la última década, su circulación subió de 600.000 a 1.300.000 ejemplares. Economist.com, su versión digital, atrae en estos momentos a 2.600.000 visitantes únicos por mes, un verdadero récord para un semanario pensado para un público especializado.

El suscriptor promedio lleva unos ocho años y medio vinculado a la revista y le dedica unas dos horas semanales a su lectura. Es tan fuerte ese vínculo de fidelidad que unos 14.000 suscriptores debaten semanalmente los contenidos en una suerte de club de fans que se reúne en Facebook.

A diferencia de casi todo el periodismo, del 99,6% del periodismo mundial para ser más precisos, los textos en el semanario no están firmados. Es una publicación con una voz única.

Aún en el mundo cauteloso de la economía no teme nadar contra la corriente. Sus textos están pensados para hacer pensar al

lector, a veces hasta la frontera misma de la irritación. Algo que demuestra, entre otras cosas, su carácter y el de sus periodistas. Dicho sea de paso, *The Economist* reúne en su staff más títulos universitarios y MBA que cualquier otra publicación.

Tanto en sus artículos como en sus campañas de marketing proyectan irreverencia, seguridad, inteligencia y a veces una cuota de soberbia. Es una redacción convencida de que “nuestros lectores son como nosotros y así debemos tratarlos”. Los cuatro puntos fuertes de este modelo de periodismo son el rigor, la claridad, la calidad argumentativa y una sólida arquitectura narrativa.

La estrategia de convergencia elegida por el semanario también es diferente. Tiene sólo doce periodistas destinados a actualizar los contenidos en la versión digital y se ocupan de lo que ellos bautizaron el “menú indispensable”, los temas que importan y nada más.

Para terminar, quiero compartir con ustedes dos textos que, a mí entender, ilustran con precisión el espíritu de *The Economist*. Son textos que corresponden a avisos de marketing de la revista.

El primero dice: “La disección es un tema muy interesante si uno es el que está contando la historia, no si es la rana”.

El segundo es todavía más atractivo. “¿Qué es peor para uno en el proceso de envejecimiento, perder los dientes o la curiosidad?”

Eso es todo, muchas gracias.

## **Bartolito Mitre**

### **“Hombre libre e independiente, si los hay”**

Por Jorge Cruz

*“...pero al fin la patria argentina será la que debe  
ser en la gran comunidad de las naciones”.*

Bartolomé Mitre y Vedia (“Hacia los Andes”)

No era fácil ser hijo de Mitre, ¡del General Mitre!, del vencedor de Pavón, del ex presidente, del autor de las historias de Belgrano y de San Martín, del traductor de Dante; y menos llamándose Bartolomé, como el padre. Convivir con semejante personalidad podía resultar apabullante y hasta inhibir a quien no poseyera una vocación bien definida y firme voluntad. ¿Las tuvo Bartolomé Mitre y Vedia, el primogénito varón del prócer? Las precisas, al menos, para mostrarse el más independiente de los hermanos respecto del insigne paterfamilias. Fue el más bohemio, de sinceridad invencible, de humor siempre pronto, el más puramente periodista, el más inquieto, el más emprendedor de nuevas actividades, fuera de la sociedad familiar. Emilio fue el más reposado y el que se conservó más fiel a ella, mientras los poetas Jorge y Adolfo pasaron fugitivamente por la vida. Las mujeres, Delfina y Josefina, murieron longevas, rodeadas de los afectos de una numerosa prole.

Cuando Mitre fundó *La Nación*, en 1870, el hijo mayor, Bartolito, tenía 25 años. Había nacido en Montevideo, ciudad muy ligada a la familia. En 1829, Don Ambrosio, padre del fundador de la dinastía, fue nombrado tesorero general del gobierno oriental, cargo que conservó hasta la muerte. En Montevideo, su hijo Bartolomé realizó sus estudios y se inició como militar y, asimismo, como poeta, dramaturgo, historiador, traductor y periodista. Allí

también se unió en matrimonio con Delfina de Vedia y nacieron tres de sus hijos. El segundo de ellos, Bartolomé Nicolás Manuel, vio la luz en 1845, año de la muerte del abuelo Ambrosio. Nunca renunció a su condición de oriental.

La precaria existencia cotidiana se tornó más dura cuando el jefe de la familia, a causa del estallido de una revolución, en abril de 1846, tuvo que exiliarse. Se dirigió a Corrientes, volvió a Montevideo, pero se vio obligado a embarcarse para Río de Janeiro y zarpar con destino a Bolivia (así eran de complicados los viajes entonces), pasando por Valparaíso y otros puntos de la costa chilena y peruana hasta internarse en el continente y llegar a La Paz. Obligado a nuevo destierro, se instaló finalmente en Chile, en 1848, hasta que, convocado por el pronunciamiento de Urquiza, en octubre de 1851 partió de Valparaíso para regresar al Río de la Plata. En Montevideo se reencontró con la familia, pero se alejó de ella nuevamente para unirse al ejército que el 3 de febrero de 1852 triunfó en Caseros. En marzo, el gobierno uruguayo le otorgó el salvoconducto para pasar a Buenos Aires. En julio volvió a Montevideo, en calidad de exiliado, pero, amnistiado por Urquiza, se radicó definitivamente en Buenos Aires, donde ya residían los suyos y donde había nacido su primer hijo argentino, Jorge Mariano.

Es fácil suponer que las vicisitudes de estos seis años de exilios serían motivos de frecuentes angustias, ansiedades y zozobras en la casa de Montevideo, sumadas a las promovidas por las necesidades cotidianas. En medio de ellas, endulzadas por la ternura y la devoción maternas, transcurrieron los primeros años de Bartolito Mitre y sus hermanas. El traslado a Buenos Aires, si bien acercó la figura paterna, no atenuó la agitación de una vida constantemente alterada por los acontecimientos políticos desencadenados a partir de la caída de Rosas. Mitre desempeñó desde entonces y hasta sus últimos años, un papel activísimo, fundamental, en su condición de militar, político y periodista. De modo que todo, en la familia, siguió girando en torno de ese poderoso motor de

la historia contemporánea argentina. ¿Cómo iba a sustraerse la familia a esa fragua infatigable?

En una carta autobiográfica dirigida a la directora de la *Revue Illustrée du Rio de la Plata*, insertada en sus *Páginas serias y humorísticas* (1895) con el título de “Autotipia”, Bartolito Mitre y Vedia se presenta como un personaje nada ceremonioso sino llano y desbordante de cordialidad, propenso a burlarse de sí mismo. A los cinco años, en tiempos del duro exilio montevideano, el hijo del futuro presidente, entonces en Chile, solía recorrer las casas del barrio ofreciendo en venta prendas de las cuales necesitaba deshacerse la madre para comprar alimentos. De Doña Delfina, “linda como ella sola”, recuerda que era hija de un patricio y “hermana de mártires”, mientras de su padre, con humor irreverente, dice que “cometía versos entre cañonazo y cañonazo”, con resultados nulos para la economía familiar. “La paga llegaba tan lentamente como rápida se iba donde el almacenero y otros proveedores, y no había que pensar en comer plomo, pólvora y cebas en los días en que la ración militar andaba escasa...” La vida transcurría bajo el ala maternal, mientras que la paternal se cernía en otros campos. “Sucedió –cuenta con picardía– lo que tardaba ya en suceder: el tirano se fue también a Europa, por no irse a otra parte, que diría Juan Cruz Varela, y nos vinimos todos a Buenos Aires.”

No fue buen estudiante, estuvo en varios colegios particulares y dejó inconclusos los estudios universitarios. Con su cruda sinceridad habitual, atribuyó estos malogros escolásticos a la falta de la estofa característica de los ilustrados. A modo de conclusión, su infaltable humor lo lleva a citar un oportuno dicho de los paisanos: “Si no se nace pal cielo al ñudo es mirar pa arriba”. Sin amilanarse, resolvió lanzarse en el mar de la vida y probar fortuna en varios menesteres, desde martillero, comisionista y traductor público, hasta redactor y director de diarios, “revolucionario sin tajada y empleado público durante algún tiempo, que es lo único que me pesa, pues no gusto del oficio, sin dejar de reconocer por esto que no todos son en él unos grandes inútiles, como yo”.

Durante la presidencia de su padre ejerció la diplomacia como secretario de Domingo Faustino Sarmiento, ministro plenipotenciario ante Chile, Perú y los Estados Unidos. Él fue quien en la ceremonia de recepción, por parte de Sarmiento, del doctorado de Michigan, le tradujo las palabras del presidente de la universidad y se encargó, a su pedido, de agradecerlas. Cuando el titular regresó a la Argentina para asumir la presidencia de la República, quedó transitoriamente a cargo de la legación.

En otra de las páginas de su único libro (podrían ser muchos más si se recogiesen sus numerosos trabajos), Bartolito evocó los años en que, fundada *La Nación* e instalada en sus comienzos en la casa familiar de la calle San Martín, dormía en un cuarto que daba a un salón de cristales donde, en la imponente máquina Alauzet, se imprimía el periódico. Olores y ruidos impregnaban el ámbito y se difundían por toda la casa, sumados a las conversaciones domésticas, a los comentarios de los redactores y de los operarios. Ésta fue la escuela en que aprendió a querer y a practicar la más persistente de sus vocaciones, al lado de notables periodistas como Julio Piquet o José Ceppi. Casado con Agripina Escardó en 1868, quedó viudo dos años antes de morir, en 1900. Sus descendientes fueron, en línea recta, directores de *La Nación*: su hijo Luis Domingo, su nieto Bartolomé y su bisnieto Bartolomé Luis, quien lo es actualmente.

En *La Nación*, el diario familiar, fue editorialista y redactor de la columna “A pesca de noticias”, en ocasiones semanal, a veces diaria, firmada habitualmente con el seudónimo de Claudio Caballero. Los temas eran variados y con frecuencia concernían a la literatura, la música y el teatro. Autores extranjeros como el entonces de moda Emilio Zola, el siempre admirado Víctor Hugo, Edmond de Goncourt, Edgar Allan Poe; los hispanoamericanos Manuel Gutiérrez Nájera, Ricardo Palma; los argentinos Esteban Echeverría, Carlos Guido y Spano, Julián Martel, Eduardo Wilde, Eduardo Gutiérrez, Santiago Calzadilla, Domingo D. Martinto, Almafuerte, Gervasio Méndez, Gabino Ezeiza, Rafael Hernán-

dez; personajes del teatro: Juan Moreira, José J. Podestá, Miguel Ocampo, Nemesio Trejo, Frank Brown; los cantantes Tamagno y Wulmann; las compañías de Coquelin y de Emmanuel-Rossi; los primeros teatros porteños, etc. Y, además, el Carnaval porteño, la plaza Constitución, los cafés-cantantes de Buenos Aires, las cárceles, la ciudad de Paraná, un variado y ameno conjunto de semblanzas y estampas, ricas en humor, en observaciones, en testimonios de una época de extraordinario dinamismo cultural. A ellos hay que sumar –anónimos– los editoriales y comentarios políticos que fueron pruebas de su compromiso patriótico, cuando le “dio la loca” por meterse a “desfacedor de entuertos políticos”. La patriada le costó ofensivos epítetos, entre los cuales, los más hirientes le resultaron los de “sucio” y “feo”.

Excelente amigo de sus amigos, brindó afecto y ayuda a Pedro B. Palacio (Almafuerte) y a Gervasio Méndez, poeta de Gualeguaychú, enfermo y pobre, a quien convenció de que escribiera un poema dedicado al Libertador, con motivo de la repatriación de los restos, en 1878. Fue él quien, dada su reconocida destreza elocutiva, leyó “A San Martín” en la gran velada efectuada en el viejo Teatro Colón, y quien, años más tarde, recitó el poema “Atlántida”, de Olegario V. Andrade. Le tocó desempeñar un papel fundamental en la publicación, en Buenos Aires, de la celeberrima *Caras y Caretas*. Su creador, el burgalés Eustaquio Pellicer, llegado de Montevideo, donde había ensayado la primera versión de la revista, arribó a Buenos Aires invitado por el hijo de Mitre. Sin embargo, el General no vio complacido que Bartolito, director de *La Nación* entre 1882 y 1893, formara parte de una publicación tan dispuesta a satirizar y hasta a ridiculizar al prójimo.

Bartolito debió ser quien la condujera, colaboró en el número cero, pero en el primero, el 8 de octubre de 1898, se excusó. “El Señor Bartolomé Mitre y Vedia, que debía ser su director, anuncia en esta primera entrega haber renunciado a ese cargo y haberse separado de la empresa con gran sentimiento suyo, por causas de

fuerza mayor relacionadas, sin duda, con las exigencias de otras ocupaciones.”

No obstante su propensión a la abierta franqueza, a la autocrítica –clave del humor– y a la visión satírica de hombres y sucesos; no obstante su rebeldía y su inclinación a la independencia, tuvo por su insigne padre una grande y justa veneración. En su curiosa “carta” titulada “Hacia los Andes” (*Páginas serias y humorísticas*), utiliza el nombre de Juan de los Palotes y juega con las ambigüedades del yo y del otro yo, mientras reporta un viaje de Mitre iniciado en marzo de 1883 con destino a Chile, donde el hijo y reportero es testigo de las recepciones triunfales que el popular político recibe a lo largo del trayecto. Traza literariamente el retrato físico de su compañero de viaje, lo ve desde fuera, como un extraño, pero por momentos se identifica con él, como si alguien se hubiera deslizado bajo su piel. Reacciona afirmando: “Yo soy Claudio Caballero [su seudónimo más frecuente], hombre libre e independiente, si los hay, sobre quien no manda bicho viviente...”. Pero la gran sombra paterna lo intriga y seduce, hasta constituirse en la protagónica presencia de la epístola-relato de homenaje filial.

## De cronista a secretario

Por Enrique Mario Mayoichi

Un asunto político de trascendencia había sido tratado en la Casa de Gobierno y los pocos asistentes a la reunión quedaron comprometidos a guardar reserva sobre lo acordado. Empero, al día siguiente todo era informado a la letra por *El Diario*, el prestigioso periódico de Manuel Láinez.

La indignación del presidente de la Nación, que lo era Marcelo Torcuato de Alvear, fue tremenda. Y como siempre ocurre en casos similares, puso su mira en el desconocido cronista a la espera de hacer blanco en el infidente.

Hechas las discretas averiguaciones del caso por un oficioso secretario, se supo que el periodista era Armando Tombeur. No pasó mucho tiempo hasta que se lo invitó a concurrir a la Casa de Gobierno. Allí fue recibido en seguida por Alvear, quien no demoró en pedirle el nombre del informante. La negativa del cronista a revelar lo que no debía provocó nuevamente la ira de Don Marcelo, quien, apoyándose en el terno del que hacía uso con excesiva frecuencia, terminó por solaparlo y despedirlo.

Mas no pasó largo tiempo sin que el periodista fuese otra vez llamado al despacho presidencial. Ahora fue para recibir un ofrecimiento: “Como secretario viene de secreto -dijo Don Marcelo- pienso que quien sabe guardar a éste bien puede desempeñarse en aquella función. ¿Quiere usted ser mi secretario?” y Tombeur aceptó.

## Premio Creatividad 2008

El miércoles 19 de noviembre de 2008, a las 10 de la mañana, en la sede de la Academia Nacional de Periodismo, Agüero 2502, 3er. piso, se reunió el jurado encargado por dicha corporación de otorgar el Premio a la Creatividad 2008, cuyos integrantes son Jorge Cruz, Bernardo Ezequiel Koremblit, Enriqueta Muñiz, Ernesto Schóo y Raúl Urtizberea (ausente). Luego de manifestar diversas consideraciones sobre la calidad de los trabajos presentados sobre el tema propuesto en esta oportunidad: “Informar y opinar en los medios periodísticos”, resuelve, por unanimidad, otorgar el premio al titulado “Apuntes, reflexiones y preguntas a mí mismo”, firmado por Claudio Savoia.

### Informar y opinar en los medios periodísticos

#### “Apuntes, reflexiones y preguntas a mí mismo”

Por Claudio Savoia

Muchos años antes de que sin proponérselo Descartes legara un faro a los periodistas de investigación planteando a la duda metódica como camino para arribar a unas pocas verdades indudables, bajo los tibios olivos de Atenas Platón levantaba una pared argumental para dividir dos especies de conocimiento profundamente diferentes: la doxa, que se trataba de una aproximación superficial, parcial, aparente y de algún modo ingenua, a todas luces subjetiva y siempre identificada con la “opinión”, y la episteme, que correspondía a un saber lógico, total, pretendidamente objetivo y científico, transparente e indiscutible, asociado sin cor tapisas con la verdad.

Con sus vaivenes históricos, retoques, objeciones, reformulaciones y cambios de perspectiva, esta vieja distinción atravesó

los siglos y mantuvo su vigencia como indispensable mapa ordenador de, por ejemplo, las ciencias sociales que comenzaron a desarrollarse desde el siglo XVIII. Y es bajo este mismo influjo que el nacimiento de la gran prensa escrita, en el siglo XIX, fue organizando sus contenidos. Así se configuraron los distintos géneros periodísticos, y se forjó la convención universal de que no cualquier apreciación o comentario merece el estatus de información segura.

Pero aquel mundo de certezas, aún parciales y muchas saludablemente discutibles, ya no es el de ayer. Las páginas de los diarios todavía conservan espacios definidos para la “información” –desplegada en las crónicas, entrevistas y recuadros– y la “opinión”, que generalmente acompaña aquellos textos bajo la firma de algún periodista que fija posición con respecto a esa noticia, o de una persona especializada sobre el tema en cuestión. Sin embargo, estos arquetipos conviven habitualmente con otro género mucho más difícil de clasificar: el artículo de análisis. ¿Cómo debemos insertar en estas categorías aparentemente distantes a notas de análisis como la que en junio de 2000 reveló el escándalo de las coimas en el Senado para votar la ley de reforma laboral, firmada por el académico Joaquín Morales Solá en *La Nación*? La información –reiteradamente confirmada por otras fuentes y disparadora de una investigación judicial en curso– fue deslizada por el periodista en medio de un texto escrito bajo las heterodoxas convenciones del “panorama político”, como un ejemplo del complicado tejido político que abrazaba a la ya entonces austista gestión de Fernando de la Rúa. El recurso utilizado en ese momento por Morales Solá sigue siendo de muy frecuente uso en las redacciones argentinas. Y las dudas, entonces, persisten: ¿los textos de análisis deben ser interpretados como visiones u opiniones personales de su autor? ¿Los datos y hechos contenidos en esos textos escapan a las reglas de la presentación de pruebas, la identificación de las fuentes y el descargo de los mencionados, éticamente obligatorias para aceptarlos como “información”?

Las preguntas podrían seguir. Pero junto a ellas aflorarán también otras atendibles objeciones: las notas publicadas como “análisis” muchas veces sirven para ofrecer una cobertura retórica a los datos obtenidos *off the record* por parte de fuentes seguras: en estos casos, el analista atrae sobre sí la atención del lector para publicar información que de otro modo no podría ser divulgada, y asume la responsabilidad de validarla con su propio nombre. Este mecanismo —que también comenzó a proliferar en los últimos años como modo de sortear el cerco informativo impuesto por el llamado “estilo K”, bajo el cual los funcionarios no pueden responder a la prensa ni siquiera sobre las cuestiones específicas referidas a su gestión— nos deja a la puerta de nuevas preguntas: ¿qué dispositivos de alerta y defensa tendrán los lectores para poder identificar y separar la información recibida bajo el paraguas del “análisis” de la interpretación que de ella haga el periodista que la difunde? Y en cualquier caso, ¿qué criterio, qué control y eventualmente qué sanción tendrá aquel editor que considere análisis —y con ello incorpore bajo ese rótulo estas prácticas que abren el contrato de lectura periodístico a formas menos rígidas de la interpretación— lo que para otro no sería más que mera opinión, pura doxa?

Otro aspecto que echa sombras sobre el intento de delimitar y caracterizar mejor los espacios de información y opinión en los medios periodísticos es la extendida —y a mi humilde juicio nociva— práctica del “periodismo de declaraciones”, que consiste en la presentación como noticia de los dichos, contradichos y desmentidas de los personajes públicos, y cuyo abuso o deformación es habitualmente satirizada por el académico Daniel Santoro como la “declaracionitis”, un virus que azota las redacciones con virulencia reemplazando las notas basadas en estadísticas, documentos, investigaciones, observación propia y presencia en el lugar de los hechos con un festival de comillas esparcidas a través de los títulos. Ahora bien, ¿qué pasa cuando la información es, por definición, opinión? Opinión de funcionarios, legisladores y po-

líticos, pero también de actores, artistas, científicos, deportistas, víctimas y protagonistas de hechos de sangre o de color. Esas palabras, legitimadas por el cargo público o la influencia social del vocero, o por el simple hecho de ser formuladas por un testigo del hecho en cuestión, son información.

Otra esqurila del otrora traslúcido concepto de “información” voló hasta depositarse en el llamado “periodismo narrativo”, cosecha actual del “nuevo periodismo” acuñado en los años 50, cuyas raíces podríamos rastrear hasta Truman Capote, Tom Wolfe y Norman Mailer en Estados Unidos; Roberto Arlt, Rodolfo Walsh, y Tomás Eloy Martínez en la Argentina, y que con el aliento de Gabriel García Márquez desde su Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano traslada el eje noticioso desde los hechos que se va a describir hacia la mirada, las sensaciones y las vivencias del narrador que presentará aquellos hechos a través de los medios masivos de difusión.

Agujereado así en mil lugares, el viejo muro platónico hizo lugar a un campo discursivo multiforme, donde el espacio para la subjetividad es tan amplio como difuso, poroso e intermitente, más parecido a una paleta con diferentes –y en algunos casos casi imperceptibles– grados de pureza entre los aparentemente distantes conceptos de “información” y “opinión”.

Esta vertiginosa línea de razonamiento nos deja entonces ante una primera reflexión, que un poco por deformación profesional y otro poco por sana prudencia prefiero enunciar en forma de preguntas: ¿los periodistas hacemos ciencia? ¿Cuál sería nuestro método, cuál el riguroso sistema mediante el que recogemos, chequeamos, construimos y presentamos nuestras verdades? Las respuestas serían tan largas como complejas... y seguramente subjetivas: llevados al extremo, cada periodista tendrá las suyas. Sin embargo, ¿no es acaso la Academia Nacional de Periodismo que el honorable jurado integra junto a otros distinguidos colegas un espacio científico asimilable al de otras academias locales e internacionales? Aun bajo el terremoto semiológico y estilístico

que presentamos en nuestro apunte, hay mojones incommovibles.

Sigamos entonces con nuestra meditación, en la que, como en el borgeano jardín de los senderos que se bifurcan, cualquiera de los caminos elegidos se abre y vuelve a abrir en distintos abanicos de posibilidades. El siguiente baluarte de la “información” que veremos derretirse ante nuestros ojos es nada menos que el de la fotografía. Hasta unos pocos años atrás, sólo un encuadre o una edición tendenciosos podían orientar y hasta confundir la interpretación por parte del receptor de la que era considerada la pieza más “objetiva” del periodismo gráfico, tan indiscutible que una popular afirmación convertida en lugar común decía que “una imagen vale más que mil palabras”. Pues bien con la irrupción del programa para computadoras fotoshop, utilizado a discreción en todas las redacciones para “retocar” fotos o directamente para modificarlas, ese espacio indiscutible de la “información” gráfica también puede ser reconstruido, modificado, interpretado y subjetivizado. Y aunque los usos más conocidos del fotoshop –borrado de arrugas e imperfecciones dermatológicas de las modelos en las producciones de modas o en la prensa masculina– parezcan a primera vista inofensivos, otros casos dejaron al descubierto la fragilidad de los grandes medios de prensa para evitar la difusión de “imágenes con opinión”. Uno de los ejemplos más resonantes de este peligro ocurrió hace tres meses, cuando varios de los más prestigiosos diarios del mundo –*Chicago Tribune*, *Los Angeles Times* y *Financial Times*, entre otros– publicaron en sus portadas la fotografía de un lanzamiento de misiles por parte de las fuerzas armadas iraníes. Días después se supo que esa foto, despachada por el gobierno de Irán, había sido manipulada para agregar la imagen de un cohete que en verdad no se veía en la foto original. ¿Qué medios tendrá el lector de a pie, solo en su casa frente al diario, para prevenirse de los quizás menos escandalosos pero igualmente discutibles toqu coastos de las fotos que ilustran las diferentes notas informativas?

Un razonamiento parecido podría aplicarse a las infografías,

recursos visuales de gran difusión en la prensa escrita desde los años 90, utilizadas para facilitar desde el diseño la explicación de hechos habituales como tiroteos o accidentes de tránsito, o fenómenos complejos como los descubrimientos científicos en el espacio. En la forma en que se prepare y se presente cada una de estas infografías, la información y la opinión pueden aflorar en distintas proporciones: la infografía, quizás por primera vez en los medios gráficos, permite “reconstruir” los hechos. Y se sabe, toda reconstrucción se apoya casi por completo en la mirada y el relato —ora verbal, ora gráfico— de quien reconstruye. Para comprobar esta afirmación basta asistir a las “reconstrucciones” de testimonios y relatos que algunos programas de televisión realizan para dar imagen de sucesos que no fueron captados por ninguna cámara.

Cerremos nuestra cavilación sobre la información y la opinión en los medios gráficos, donde los géneros periodísticos aún conservan cierta identidad y donde el lector puede tomar cierta distancia crítica para leer y releer la noticia hasta encontrar los límites entre el dato duro y la interpretación que de él hace el periodista. Antes de terminar estas líneas voy referirme a otro emergente estilístico que está ganando amplios espacios en la televisión y sobre todo en Internet, el soporte que sin duda ocupará el escenario principal de la comunicación periodística en menos tiempo del que podemos imaginar. Me refiero al fenómeno conocido como “periodismo ciudadano”, que en pocas palabras implica la difusión por los medios masivos de imágenes tomadas por “el ciudadano común” en su propio vecindario o trabajo, gracias al uso de cámaras personales y la posibilidad de enviar esas imágenes por correo electrónico. Esta práctica, que desdibuja los roles de emisor y receptor en la relación comunicativa y hace estallar en mil pedazos el concepto de “noticia”, también socava la barrera entre información y opinión: la selección misma de las imágenes enviadas al medio para ser difundidas responde a criterios no periodísticos —o sea no profesionales—, o lo hace según

los enigmáticos criterios de nuevo oxímoron conocido como “periodismo ciudadano”. Algo así como que cualquiera puede ser o es periodista. Y si así fuera, ¿tendrían algún valor todas nuestras reflexiones y prevenciones éticas para cuidar el rol social que le corresponde al periodismo? Algo parecido sucede con los blogs, las páginas personales de Internet en las que se cuentan y muestran desde nimiedades cotidianas hasta grandes pretensiones filosóficas. Su multiplicación y consumo masivo ya les garantizó espacios importantes en las páginas web de los medios masivos, que sus autores utilizan para divulgar su parecer y sentir sobre los más variados tópicos. El blog establece, por definición, un océano de pura subjetividad en el que nuestro pretendido límite entre información y opinión es sencillamente irrisorio.

¿Qué quedará entonces para el futuro? ¿Nos veremos rodeados de emisores omnímodos de contenidos que nadie querrá recibir? ¿Nos convertiremos en algunos más de ellos? ¿Veremos transformarse a nuestra profesión en un pasatiempo sofisticado para personas con el tiempo y la tecnología suficientes para practicarlo? Es difícil responderlo. Pero los periodistas deberíamos ser juzgados más por la calidad de nuestras preguntas que por la de nuestras afirmaciones. Al menos sobre aquéllas cae el peso de nuestra responsabilidad profesional. Aún así, considero que un periodista que intente mejorar la calidad de su trabajo debe formularse más preguntas a sí mismo que a sus eventuales fuentes de información, entrevistados o retratados. Y ser tan riguroso y honesto a la hora de responderse como sagaz a la hora de preguntar. También creo que los avances tecnológicos y la posibilidad de acceder a mucha información sin movernos de nuestro escritorio puede estar alejándonos de la calle, donde todavía pasan más cosas que en el ciberespacio. Y creo que esto nos enfrenta al peligro de sobredimensionar la interpretación —comenzando por la nuestra— a la recolección y difusión de los hechos.

Pero claro, sólo se trata de una humilde opinión.

# **Premio a la Creatividad 2009**

## **“El periodismo argentino ante el Bicentenario”**

### **Bases del concurso**

La Academia Nacional de Periodismo convoca al Premio a la Creatividad 2009, que se regirá por el siguiente reglamento:

1. Se otorgará este año a un trabajo periodístico que haga referencia al periodismo argentino ante el Bicentenario, publicado en un medio periodístico escrito, gráfico, radiofónico, televisivo o en otro medio audiovisual, del país o del exterior, entre el 1º de enero de 2008 y el 31 de agosto de 2009.
2. Deberá estar escrito o hablado en castellano y presentarse en el soporte técnico en que haya sido editado.
3. Podrán concursar argentinos o extranjeros con residencia legal en el país.
4. El jurado estará integrado por Jorge Cruz, Enriqueta Muñiz y Ernesto Schóo, miembros de número de la Academia, y deberá expedirse antes del 15 de noviembre de 2009.
5. Se otorgará un premio consistente en diploma y la suma de \$ 3.000, y habrá, además, tres menciones.
6. Los concursantes deberán entregar su trabajo (un original certificado por el editor y tres copias) antes del 15 de octubre de 2009, de lunes a viernes, de 11 a 16, en la sede de la Academia, Agüero 2502, 3er. piso, edificio de la Biblioteca Nacional, o enviarlo a la misma dirección por vía postal

(C. P. 1425), en cuyo caso se tomará como fecha de remisión la que indique el matasellos. Incluirán datos personales: nombre y apellido, documento de identidad, domicilio y teléfono o correo electrónico.

7. Cada concursante deberá presentar sólo un trabajo. Se aceptarán asimismo trabajos efectuados en equipo, que serán considerados como unidad.
8. Todo lo no establecido en este reglamento que diere lugar a duda o controversia, lo resolverá el jurado y será inapelable.
9. Los trabajos no premiados podrán ser retirados a partir del 1° de febrero de 2009, de 11 a 16, de lunes a viernes, hasta el 31 de marzo siguiente.

## Índice

<i>Día del Periodista 2009</i> .....	7
<i>Premio Pluma de Honor: Quino</i> .....	11
<i>Premio Pluma de Honor: Dr. Julio María Sanguinetti</i> .....	14
<i>Comunicado</i> .....	25
<i>Nuevo Miembro: Tomás Eloy Martínez</i> .....	27
<i>Incorporaciones académicas 2008</i> .....	29
<i>Napoleón Cabrera, su fallecimiento</i> .....	42
<i>Presentación Colección Historia del Periodismo Argentino</i> .....	44
<i>Congreso de la Asociación Mundial de Periódicos 2008</i> .....	51
<i>Bartolito Mitre “Hombre libre e independiente, si los hay</i> .....	65
<i>De cronista a secretario</i> .....	71
<i>Premio Creatividad 2008</i> .....	72
<i>Premio Creatividad 2009</i> .....	79

## Otras publicaciones de la Academia Nacional de Periodismo

- *Boletines N° 1 al 24 (1997 a 2008).*
- *Presencia de José Hernández en el periodismo argentino, por Enrique Mario Mayochi, 1998.*
- *Guía histórica de los medios gráficos argentinos en el siglo XIX, 1998.*
- *El otro Moreno, por Germán Sopena, 2000.*
- *Orígenes periodísticos de la crítica de arte, por Fermín Fèvre, 2001.*
- *Periodismo y empatía, por Ulises Barrera, 2001.*
- *Homenaje a Félix H. Laiño, 2001.*
- *Sarmiento y el periodismo, por Armando Alonso Piñeiro, 2001.*
- *El periodismo como deber social, por Lauro F. Laiño, 2001.*
- *Historia de la idea democrática, por Mariano Grondona, 2002.*
- *Música argentina y mundial, por Napoleón Cabrera, 2002.*
- *Premio Creatividad 2001, por Diez, Pérez y Rudman, 2002.*
- *Cara a cara con el mundo, por Martín Allica, 2002.*
- *La identidad de los argentinos, sus virtudes y peligros, por Enrique Oliva, 2002.*
- *La responsabilidad social y la función educativa de los medios de comunicación, por Rafael Braun, Pedro Simoncini y Federico Peltzer, 2003.*
- *Premio a la Creatividad 2002, 2003.*
- *Gerchunoff o el vellocino de la literatura, por Bernardo Ezequiel Koremblit, 2002.*
- *Revistas de la Biblioteca Nacional Argentina (1879-2001), por Ma-*

*rio Tesler, 2004.*

- *Orígenes de la libertad de prensa, por Armando Alonso Piñeiro, 2004.*
- *“La Prensa” que he vivido, por Enrique J. Maceira, 2004.*
- *El periodismo cordobés y los años '80 del siglo XIX, por Efraín U. Bischoff, 2004.*
- *Tres batallas por la libertad de prensa, por Alberto Ricardo Dalla Vía, 2004.*
- *Doctrina de la real malicia, por Gregorio Badeni, 2005.*
- *La Patagonia de Sopeña, de Héctor D'Amico, 2005.*
- *Indro Montanelli, las lecciones de un gran periodista, por Jorge Cruz, 2006.*
- *Carlos Pellegrini periodista, por Enrique Mario Mayochi, 2007.*
- *El Mirador de Olímpico, por Alberto Laya, 2007.*
- *El periodismo en el Virreinato del Río de la Plata, por Fernando Sánchez Zinny, 2008*
- *El periodismo porteño en la época de la Independencia, por Armando Alonso Piñeiro, 2008.*
- *La prensa argentina en tiempos de guerra. 1827 - 1852, por Enriqueta Muñiz, 2009.*